

Flora Alegranza.

Los jardines de Pizarnik

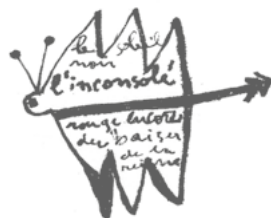


 **la educación**
 **nuestra bandera**

BNM
Biblioteca Nacional de
Maestras y Maestros



Ministerio de Educación
Argentina



Flora alejandrina
Los jardines de Pizarnik



Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Ing. Agustín Oscar Rossi

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Secretaria de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Unidad de Gabinete de Ministros

Prof. Daniel Pico

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Garay

Directora de la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros: Bib. Laura Palomino

Textos y edición: Tamara Álvarez Brasil, Daiana Duarte, Daniela Goldin,
Marta González del Valle y Sebastián Maydana
Colaboración: Gabby de Cicco
Diseño gráfico: Juan Salvador de Tullio y Elizabeth Sánchez
Corrección: Ignacio Delgado, María Eugenia Di Luca, Verónica Ibáñez

2023, Ministerio de Educación

La publicación “Flora Alejandra. Los jardines de Pizarnik” es un homenaje a una de las escritoras más importantes de la literatura argentina del siglo XX: Alejandra Pizarnik. Durante el año 2022, la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros exhibió algunos de los trescientos libros que componen su biblioteca personal, en los que se destacan su marginalia, subrayados y dibujos originales.

Reflejo de esa exposición, visitada por cientos de estudiantes, docentes, bibliotecarias, bibliotecarios y la comunidad lectora, nace este ejemplar que invita a sus lectoras y lectores a bucear en la biografía, lecturas y producciones de Alejandra, a incursionar en el universo único de su poesía.

En el marco de las líneas de trabajo de esta gestión, que le otorgan al libro un valor central, este proyecto aporta propuestas para acercar la escuela a las y los grandes representantes de nuestra literatura. Es, además, un ejemplo de lo que las políticas públicas de resguardo del patrimonio cultural pueden lograr, en tanto aportan un legado de fondos documentales y bibliográficos para las generaciones actuales y futuras. Las instancias de encuentro con estos materiales contribuyen indudablemente a profundizar la tarea de la educación en torno a la construcción de nuestra identidad.

Jaime Perczyk
Ministro de Educación de la Nación



Exposición Flora Alejandra. Los jardines de Pizarnik

Dirección: Laura Palomino

Realización integral: Tamara Álvarez Brasil, Juan Salvador de Tullio, Daiana Duarte, Daniela Goldin, Marta González de Valle y Sebastián Maydana

Colaboración curatorial: Gabby de Cicco

Colaboración en la puesta: Verónica Acevedo, Claudio Chervo, Viviana Cialdella, Josefina Joison, Alejandro Micalucci, Paula Morello, Francisco Santos y Área de Mantenimiento del Ministerio de Educación de la Nación

“Solo buscaba un lugar más o menos propicio para vivir, quiero decir: un sitio pequeño donde cantar y poder llorar tranquila a veces. En verdad no quería una casa; Sombra quería un jardín”.

Alejandra Pizarnik en “Textos de Sombra”

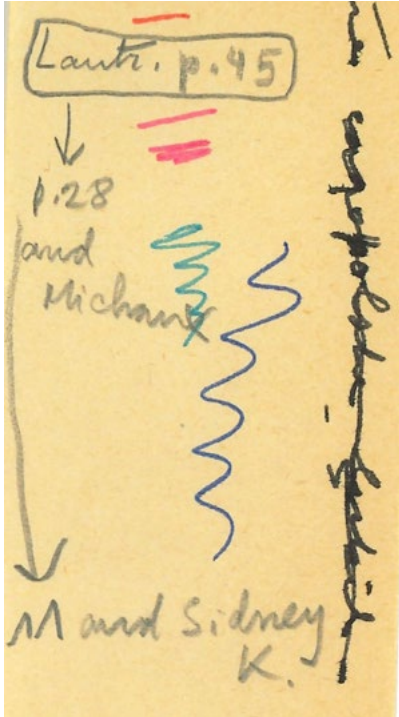
Suponemos que Flora Alejandra encontró su jardín en las palabras. Habitamos un mundo de palabras, pero la palabra poética desvela la esencia de las cosas, el ánimo pura de todo aquello que no se puede explicar en nuestro mundo sólido. La palabra poética es suave y leve, con el peso de siglos de experiencia humana.

Quisimos sembrar un jardín en septiembre de 2022, a la entrada de la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros; nuestro palacio de palabras. Flora Alejandra sembró flores y constelaciones de letras que florecieron durante meses y nos hicieron felices a quienes trabajamos en este espacio y a todos aquellos a quienes recibimos con ese tipo de hospitalidad que conocen las bibliotecas.

Este catálogo es otra forma de hospitalidad para nuestro recuerdo de ese paisaje. Lo compartimos con ustedes para celebrar a Flora Alejandra Pizarnik a 50 años de su muerte.

Laura Palomino

Directora de la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros



ÍNDICE



Presentación 9

Exposición Flora Alejandra. Los jardines de Pizarnik 11

Jardín de lecturas 13

 i. Alejandra Pizarnik: ávida lectora, cartógrafa de lecturas 15

 ii. La deriva de un nombre 17

 iii. Marginalia y subrayados 21

 iv. Dibujos 31

 v. Traducciones 37

 vi. Libros encuadernados 41

 vii. Dedicados 45

 ix. Miscelánea: otros libros expuestos 67

Jardín secreto 71

Jardín de los sentidos 77



Alejandra Pizarnik fue una de las escritoras fundamentales de la literatura argentina del siglo XX. Además de su obra poética, original y única, su producción abarcó la crítica literaria, relatos cortos, una vasta correspondencia y alguna novela breve.

Flora Pizarnik nació el 29 de abril de 1936 en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Fue la segunda hija de Elías Pozharnik y Rejzla Bromiker, quienes habían llegado a Argentina dos años antes, en 1934, desde Rovne, Polonia, exiliados de la Segunda Guerra Mundial. La infancia y la adolescencia de Flora transcurrieron en Avellaneda. Estudió en la Escuela Normal Mixta de esa localidad, donde se recibió en 1953. Entre la publicación de sus dos primeros poemarios, *La tierra más ajena* (1955) y *La última inocencia* (1956), terminó de adoptar el nombre Alejandra, para pasar a reconocerse como Alejandra Pizarnik.

Comenzó las carreras formales de Filosofía, Letras y Periodismo; pasó por el taller del ar-

tista plástico Juan Batlle Planas y, finalmente, se dedicó por completo a la escritura. Forjó amistades con escritores e intelectuales de su época como Julio Cortázar, Olga Orozco, Ítalo Calvino, entre muchos otros.

Entre los años 1960 y 1964 residió en París, donde trabajó en una serie de editoriales, realizó publicaciones en revistas y diarios y tradujo a importantes autores como Antonin Artaud, Henri Michaux, Aimé Césaire e Yves Bonnefoy. Estos años constituyeron un período muy productivo y movilizante, en el que escribió los poemas que integran *Árbol de Diana* y otros de sus libros posteriores.

El 25 de septiembre de 1972, a los treinta y seis años, Alejandra Pizarnik se quitó la vida durante una salida de la clínica psiquiátrica donde estaba internada, mediante una sobredosis de un fármaco conocido como Seconal. Dejó una obra literaria que despierta un gran interés a nivel nacional e internacional.

En 1974, dos años después de la muerte de Alejandra Pizarnik, su madre, Rejzla (Rosa) Bromiker de Pizarnik, ofreció sus libros al círculo cercano de la escritora. A Ana Becciu, poeta y amiga de Alejandra, le regaló principalmente libros de poesía, y al poeta Pablo Ingberg, los de narrativa.

En 1976 Becciu se exilió del país y conservó el material en su casa familiar. Treinta años más tarde, en 2007, las 264 obras fueron donadas a la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros, donde permanecen hasta la fecha. En la presente exposición, a través de algunos de sus ejemplares, se puede apreciar la diversidad que caracteriza a la biblioteca personal de la poeta. El resto del material se donó a la Universidad de Princeton, Estados Unidos, y a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



EXPOSICIÓN

Flora alejandra. Los jardines de Pizarnik



En 1956, a sus veinte años, Pizarnik lanzaba al mundo este poema titulado “Solo un nombre”. Pero nada es solo un nombre cuando se trata de esta autora inclasificable, que pone en cuestión y en vibración a la lengua y exige repensar sus categorías una y otra vez. Ella misma decidió abandonar Flora, su nombre de pila, incluido en la firma de su primer poemario, para pasar a llamarse Alejandra. Un nombre impuesto y natural por otro más sonoro y personal. Como quien construye su propio jardín y se arranca de raíz para volver a plantarse.

La vida y la obra de Pizarnik están marcadas por la brevedad, así como por una intensidad única. Escritora febril de poesía, relatos cortos, *nouvelles* y ensayos, traductora de Artaud y de Lautréamont, Alejandra nos dejó en sus treinta y seis años de vida más de una docena de obras publicadas.

Lo breve y preciso de su poesía contrasta con la desmesura y heterogeneidad de su actividad lectora. En el año 2007, la BNM recibió como donación una parte importante de su biblioteca privada. Se trata de los libros que Pizarnik adquirió, leyó, marcó, y que la marcaron a ella. Como con su propio nombre, como con todo en su vida, se negó a aceptar lo dado como natural y transformó o intervino aquello que tocó. También los libros. Esta colección, que creció sin un aparente orden y con diversas ramificaciones, puede pensarse a su vez como un origen o genealogía de la escritura de Pizarnik, o como un centro de gravedad que operó sobre ella desde afuera y desde adentro al mismo tiempo.

Existen jardines florales, zoológicos, botánicos, de piedras, acuáticos... Todos ellos tienen en común el cruce de lo natural con

lo construido, para dar lugar a algo que no es ni lo uno ni lo otro. Muchas cosas pueden ser jardines. También una vida, también el lenguaje. Hoy, a medio siglo de su prematura muerte, la BNM propone un recorte de algunos jardines posibles de Pizarnik: su obra es el más vistoso, porque fue cultivado para ser experimentado, pero también constituyen jardines su biblioteca personal, su particular mirada sobre lo corporal, sus dibujos, las redes que tejió meticulosamente relacionándose con intelectuales de la época.

Las y los invitamos a apropiarse de la voz, de las letras de Pizarnik. A descubrir estos jardines, a recorrer los senderos que los atraviesan y los unen entre sí.



JARDÍN DE LECTURAS

“Jardín recorrido en lágrimas, habitantes que besé cuando mi muerte aún no había nacido. En el viento sagrado tejían mi destino”.

(“La caída”, en Las aventuras perdidas, 1958)

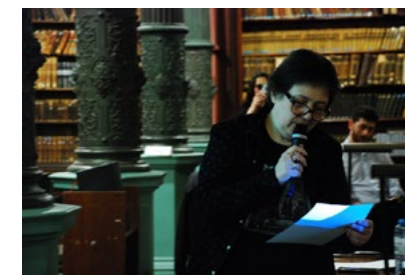
La biblioteca de Alejandra, sus libros dedicados, dibujados, sus anotaciones, su marginalia. Las marcas de esos libros que marcaron su camino como poeta, su prosa, sus mundos intelectual y emocional.

*“Sobre cada sombra
hay millares de libros”*



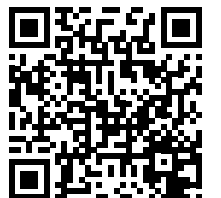
ALEJANDRA PIZARNIK: ÁVIDA LECTORA, CARTÓGRAFA DE LECTURAS

Por Gabby De Cicco



Lectora deseante que crea una cartografía hipertextual analógica: una lectura, una cita, una palabra que se enlaza con otra deviene otra corriente de escritura, deriva en rizomas poéticos que Alejandra anota en los márgenes de los libros, fichas de archivo, en sus cahiers-cuadernos, en el *Palais du vocabulaire*, cartas, diarios; se multiplica en los collages y dibujos donde también las citas devienen clave de deseo y complicidad, caligramas de lo íntimo.

Alejandra hace un gesto *queer* de sus lecturas y las escrituras derivadas; subrayados que se transforman en apuntes, anotaciones, glosas que no siguen ni normas ni reglas; cuerpos textuales entrelazados en lenguas que se de-generan en los márgenes de los libros y caen, excedidas, en los otros espacios privilegiados. Pizarnik lee, ficha cuestiones gramaticales para crear sus propios programas de lecturas contrahegemónicos, desobediente a lo que imperaba en la “facultad de filosofía y letrinas” como escribieron a cuatro manos con Susana Thénon. El deseo corre en ríos de tintas de distintos colores, crea bibliotecas que se abren a otras bibliotecas que se abren a otras bibliotecas.



Escanear el código QR para acceder al video de la charla inaugural de la exposición.

f. alejandra

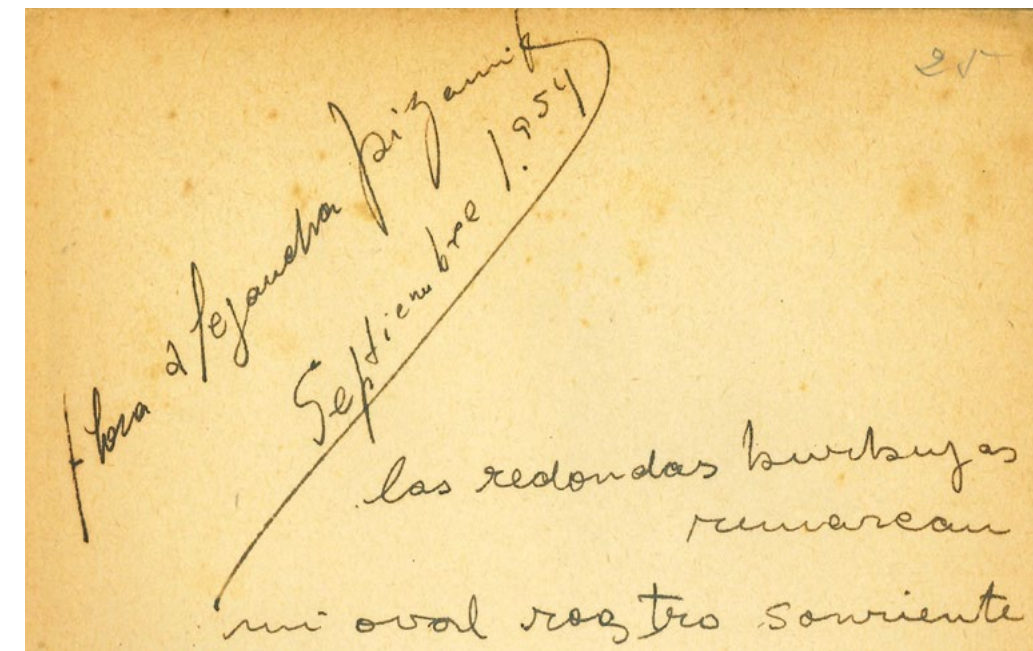
flora alejandra.

Alejandra Pizarnik

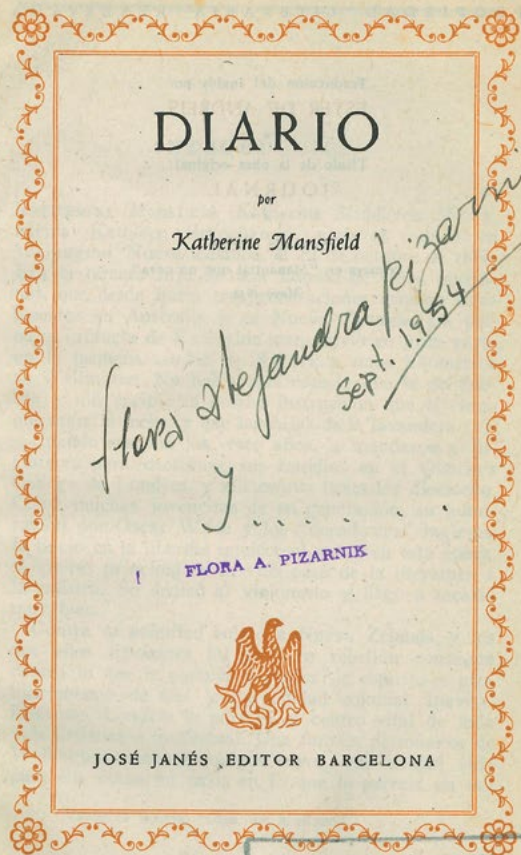


LA DERIVA DE UN NOMBRE

El camino hasta encontrar su propia voz fue intrincado. La literatura de Alejandra Pizarnik es un reflejo de sus personalidades y sus palabras son refugio y sostén. Las formas de nombrarse denotan una constante búsqueda para desenredar sus inquietudes existenciales. Al principio, firmaba los libros de su biblioteca con su nombre de pila. Flora Alejandra, Floralejandrapizarnik y Alejandra Pizarnik son las variaciones que ha usado para señalar la propiedad de su colección.



Kierkegaard, Sören. *Etapas en el camino de la vida*. Buenos Aires: Santiago Rueda, Editor, 1951.



Flora Alejandra Pizarnik
diciembre 9
54

Flora Alejandra Pizarnik
enero 1
55

Flora Alejandra Pizarnik
1955

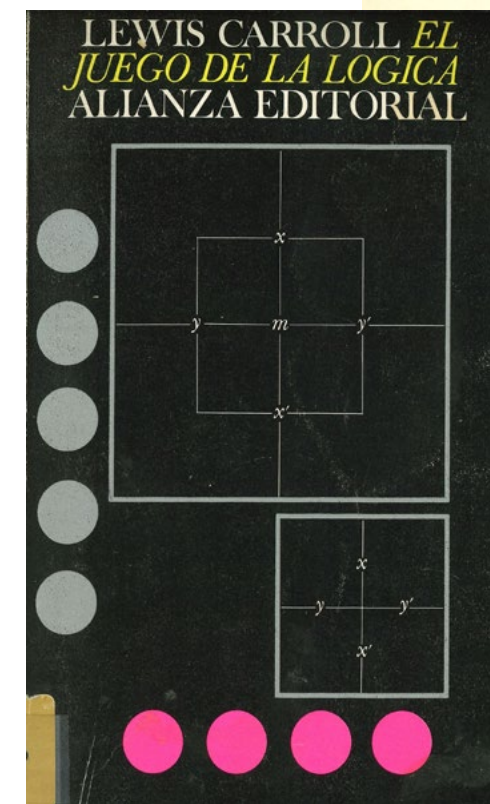
Flora Alejandra Pizarnik
abril de 1957

Alejandra Pizarnik
Paris, junio de 1962

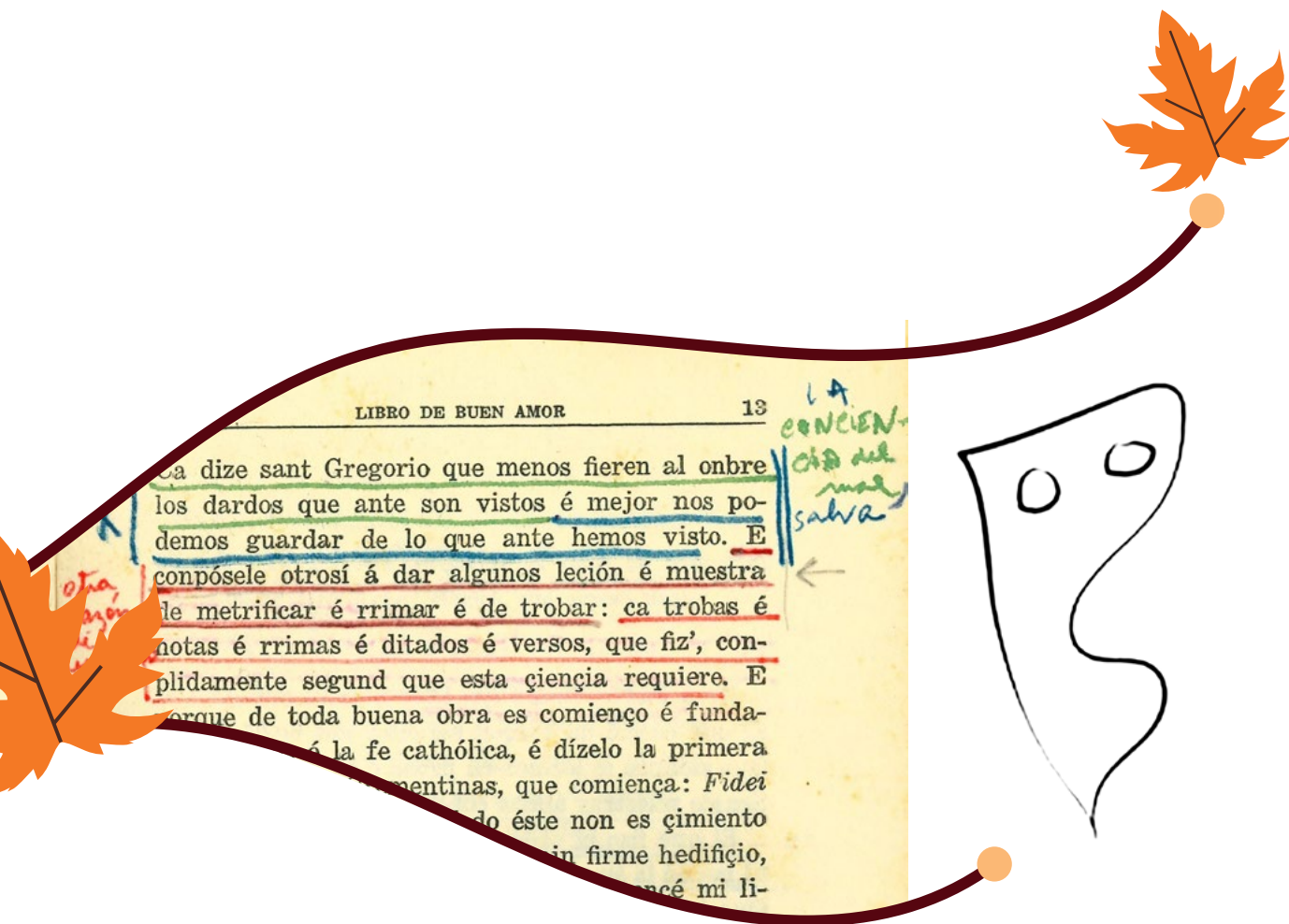
Alejandra Pizarnik
La Coruña, agosto de 1963

Alejandra Pizarnik
Buenos Aires, 1970

Carroll, Lewis. *El juego de la lógica y otros escritos*.
Madrid: Alianza, 1972.



Alejandra Pizarnik
30 de agosto de 1972
de visita

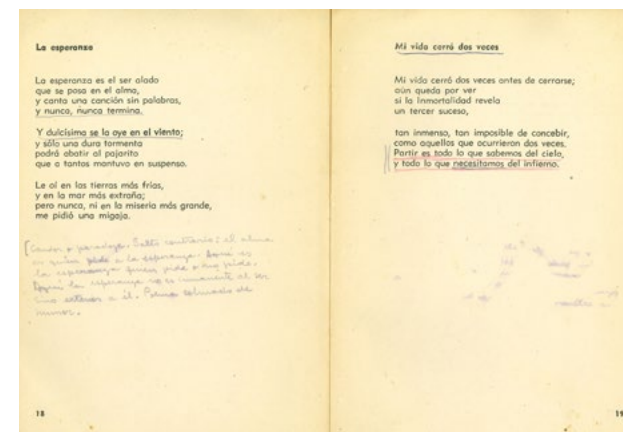


MARGINALIA Y SUBRAYADOS

Pizarnik se apropiaba de sus libros, los escribía con birome y marcadores de colores. Establecía una suerte de diálogo con sus autores mediante comentarios, signos, traducciones y onomatopeyas. Se puede ver en sus intervenciones la necesidad de interactuar con los pasajes que la atravesaban. Hay anotaciones complementarias y palabras tachadas que son reemplazadas por otras para generar nuevos acuerdos, como si necesitara crear un nuevo sentido para sí. Su marca personal, esta marginalia que se presenta aleatoriamente en español o en francés, enriqueció su colección. Son textos dentro de los textos, fragmentos en los que el lenguaje pone de relieve lo inteligible.

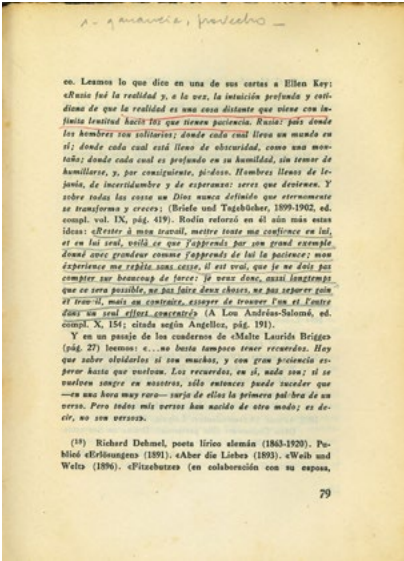
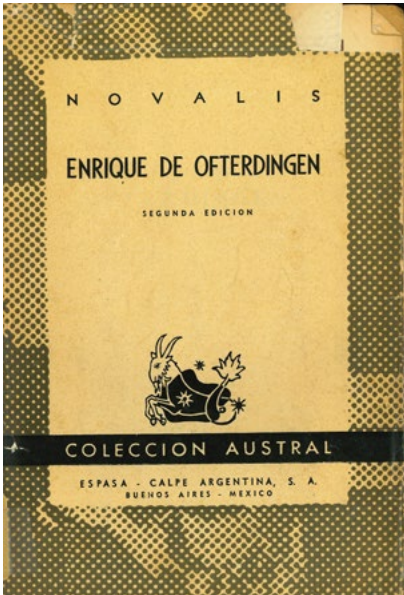
D'abord il n'y avait pas votre Fils dans
les paysages
Ni votre pied d'argent dans les lits
Je vous envie Marie
Le ciel te couvre de peine
Des corbeaux ont touché tes yeux bleus
Tu m'inquiètes tu m'inquiètes jeune fille
Le feuillage est fou de toi

La mujer - pintora -
va de negro, mirando al mar -
la mujer busca el cielo -
luciendo una luz
para hacer un fuego -

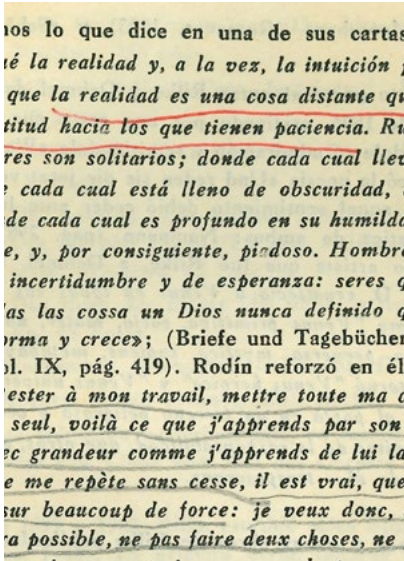
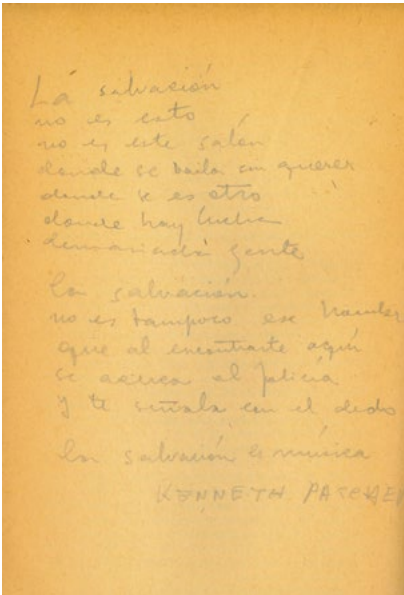




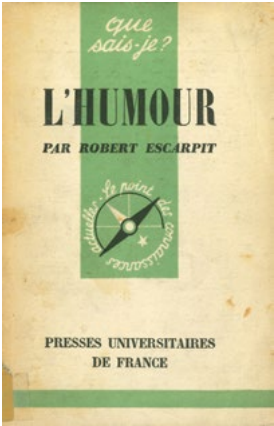
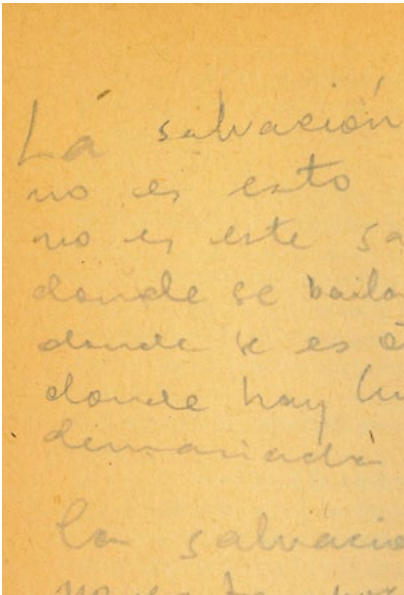
Rilke, Rainer María. *Cartas a un joven poeta*. Buenos Aires: Ediciones Alpe, 1953.



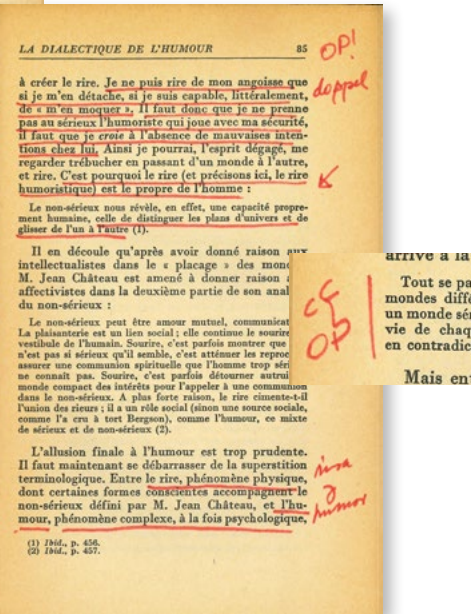
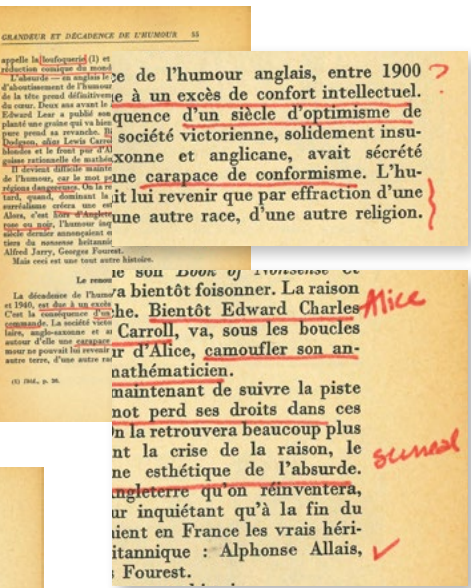
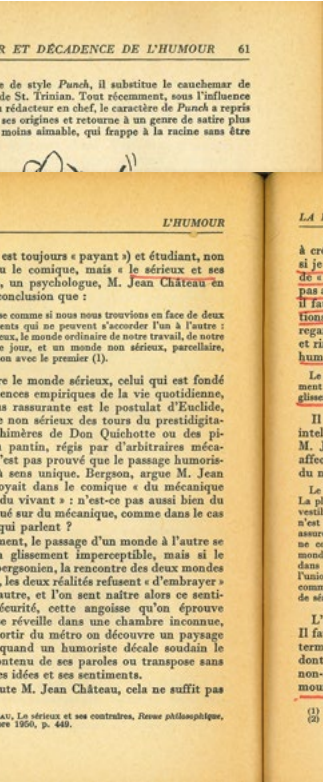
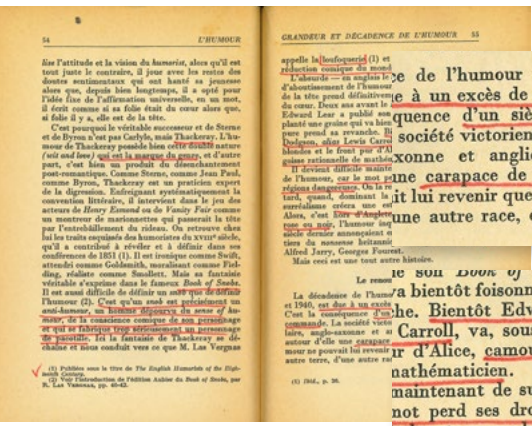
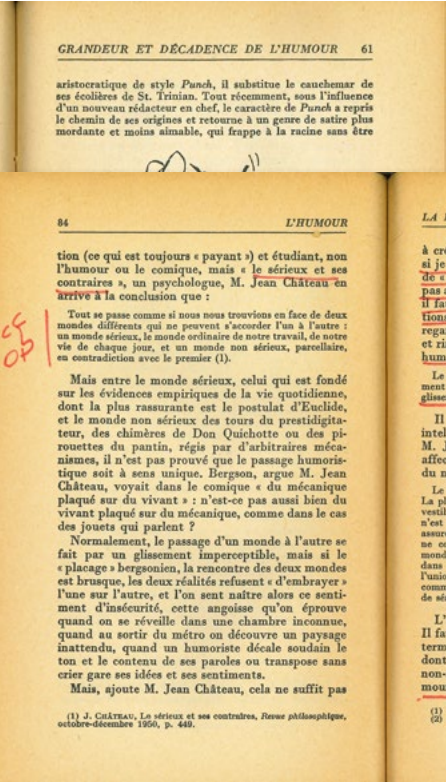
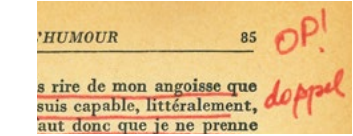
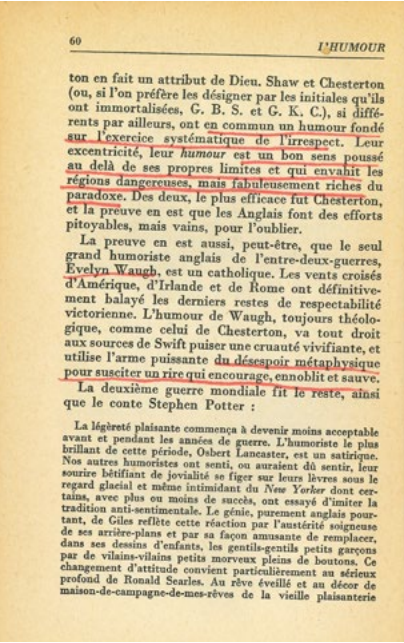
Novalis. *Enrique de Ofterdingen*. 1ª ed. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, 1951.

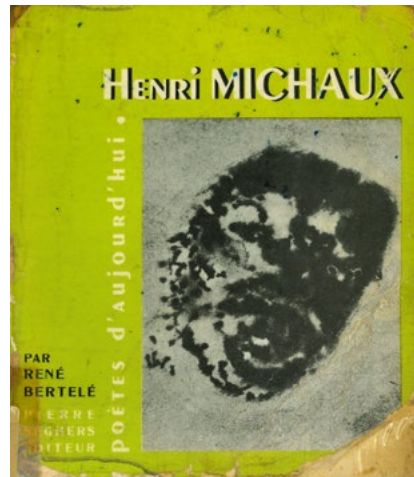


Novalis. *Enrique de Ofterdingen*. 1ª ed. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, 1951.

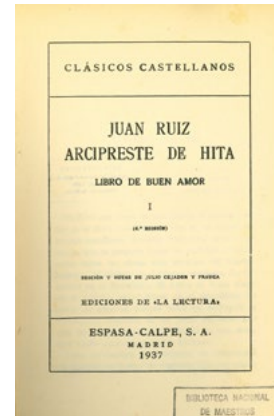
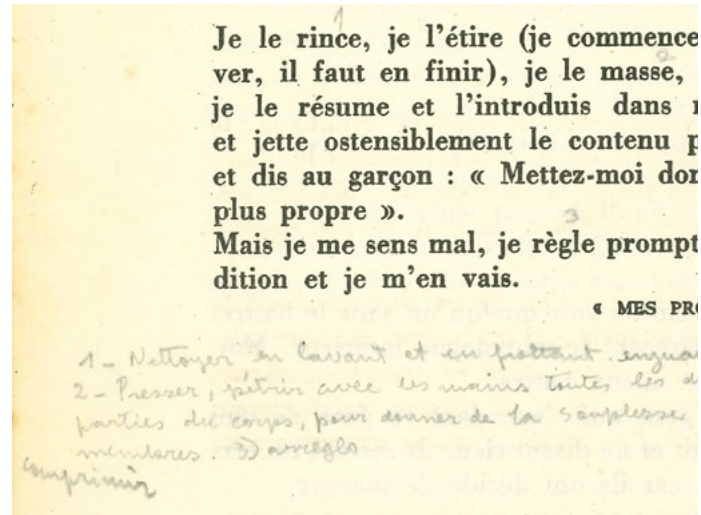


Escarpit, Robert. *L'humor*. 1ª ed. Paris: Presses Universitaires de France, 1960.

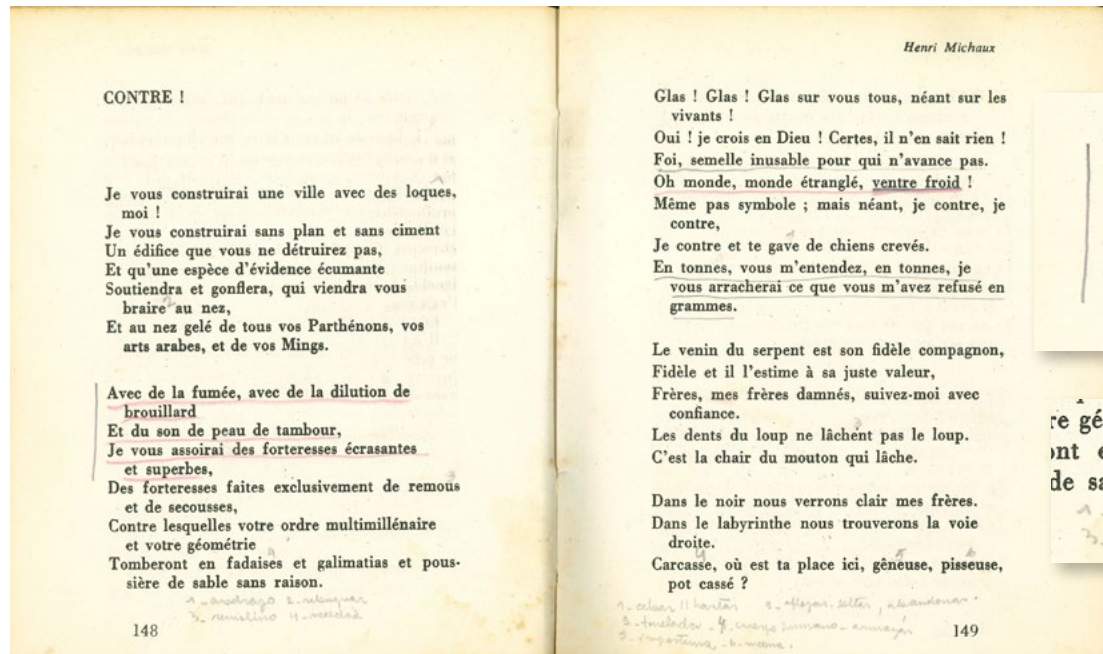
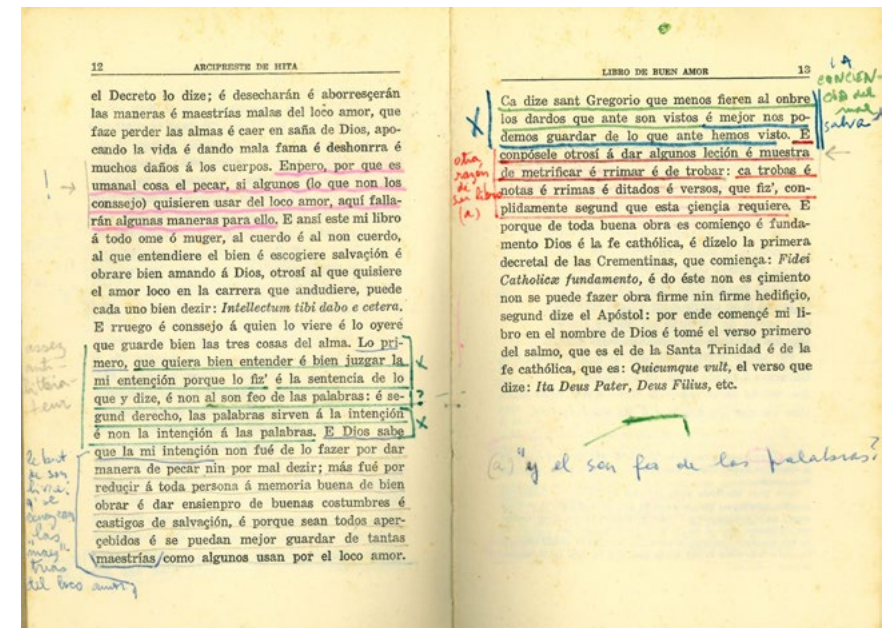




Michaux, Henri y René Bertelé. *Henri Michaux*. Paris: Editions Pierre Seghers, 1957..

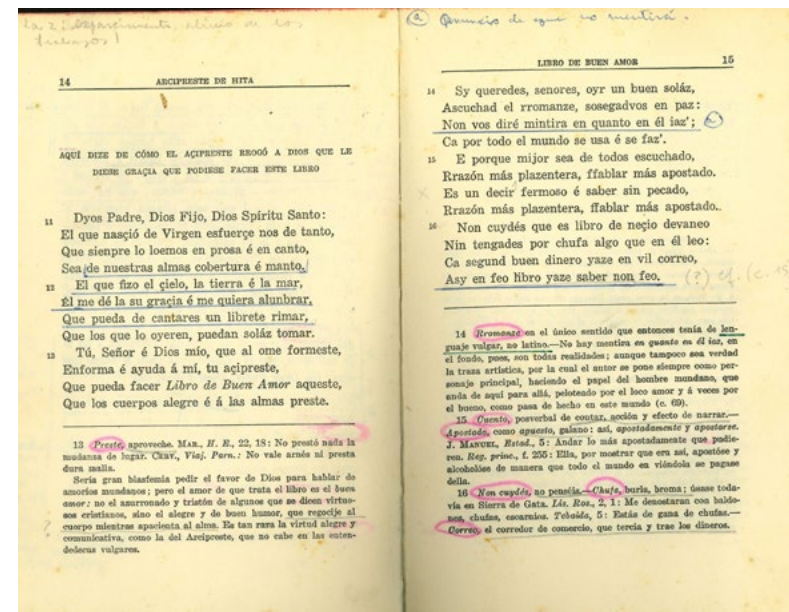


Ruiz, Juan. *Libro de buen amor*. 4ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1937.



Avec de la fumée, avec
brouillard
Et du son de peau de
Je vous assoirai des f
et superbes,
Des forteresses faites
et de secousses.

de géométrie
ont en fadaïses et galimatias
de sable sans raison.



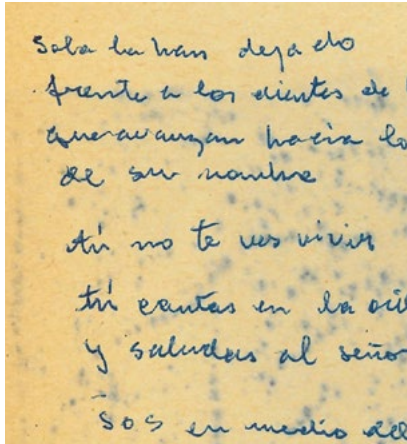
que guarde bien las tres cosas del
mero, que quiera bien entender é
mi intención porque lo fiz' é la s
que y dize, é non al son feo de las
gund derecho, las palabras sirven
é non la intención á las palabras
que la mi intención non fué de lo
manera de pecar nin por mal dezi
reducir á toda persona á memoria
obrar é dar ensiemplo de buenas
castigos de salvación, é porque se

el bueno, como pasa de hecho en este mundo (c. 6
15 *Cuento*, posverbal de contar, acción y efecto
Apostado, como *apuesto*, galano: así, *apostadamente*
J. MANUEL, *Estad.*, 5: Andar lo más apostadamen
ren. *Reg. princ.*, f. 255: Ella, por mostrar que era
alcoholóse de manera que todo el mundo en viendo
della.

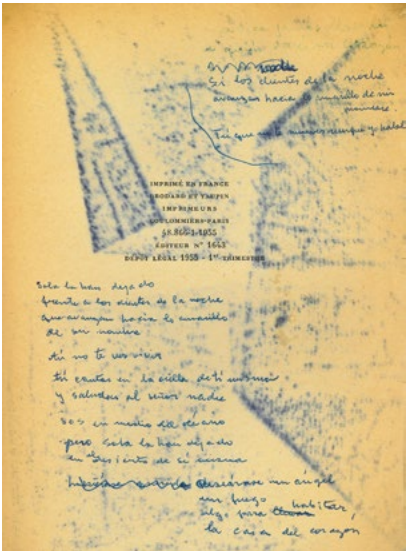
16 *Non cuydés, no penséis.*—*Chufa*, burla, brom
vía en Sierra de Gata. *Lis. Ros.*, 2, 1: Me denosta
nes, chufas, escarnios. *Tebaida*, 5: Estás de gana
Correo, el corredor de comercio, que terea y trae



Darío, Rubén. *Y una sed de ilusiones infinita*. Madrid: Biblioteca Corona, 1916.

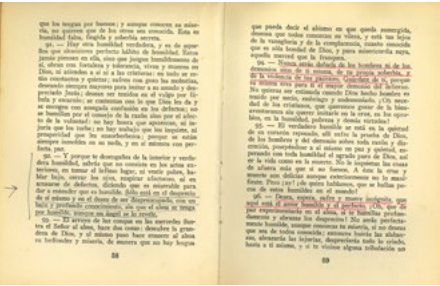
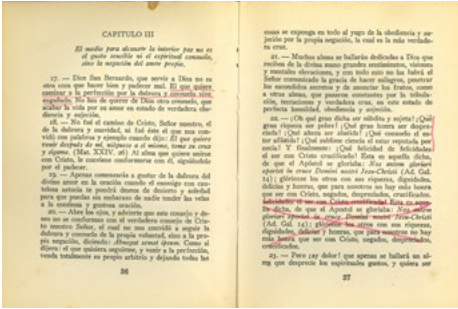


Cohen, Gustave. *Anthologie de la littérature française du moyen-âge*. Paris: Delagrave, 1955.



Darío, Rubén. *Cantos de vida y esperanza: los cisnes y otros poemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.

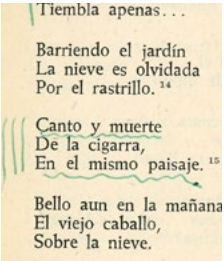
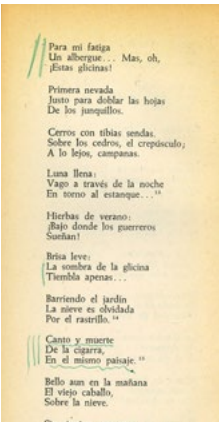
94. — Nunca serás dañada de los hombres ni de los demonios sino de ti misma, de tu propia soberbia, y de la violencia de tus pasiones. Guárdate de ti, porque tu misma eres para ti el mayor demonio del infierno. No quieras ser estimada cuando Dios hecho hombre es enido por necio, embriago y endemoniado. ¡Oh naca-

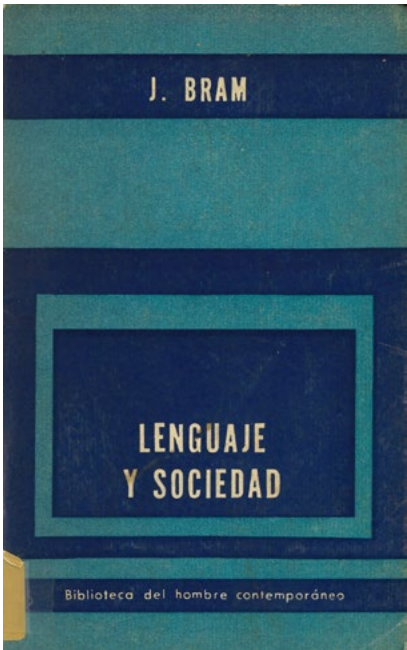


Molinos, Miguel de. *Guía espiritual: antología*. Buenos Aires: Talleres de Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, 1944.

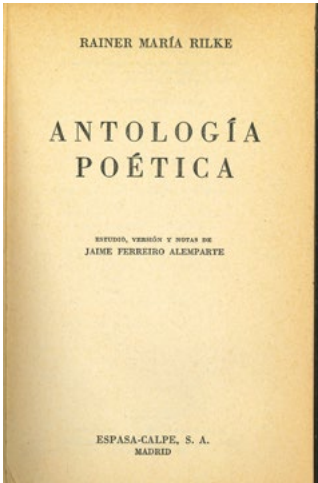


Svanascini, Osvaldo. *Tres maestros del haiku*. Buenos Aires: Editores dos, 1969.

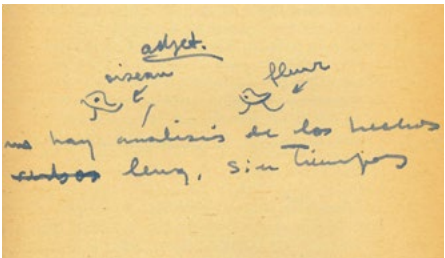
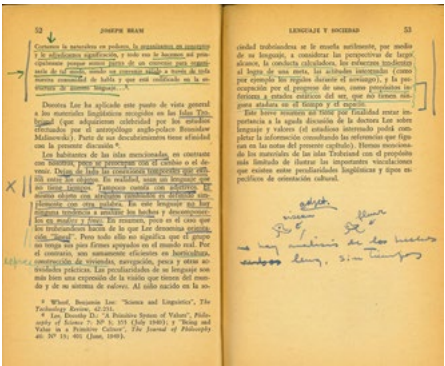




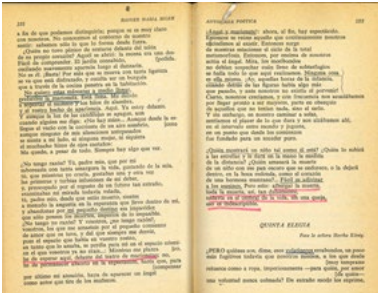
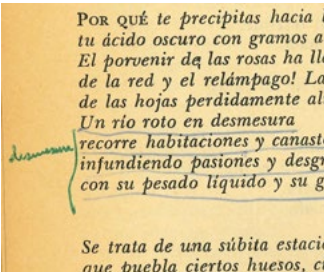
Bram, Joseph. Lenguaje y sociedad. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1961.



Rilke, Rainer María. Antología poética. Madrid: Espasa Calpe, 1968.



Neruda, Pablo. Residencia en la tierra: 1925-1935. 2ª ed. Buenos Aires: Losada, 1966.

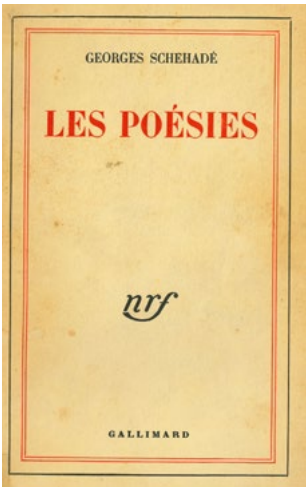


Mas la oscuridad todo en sí sostiene:
formas, llamas, animales y a mí,
tal como ella los asga,
a hombres y poderes.

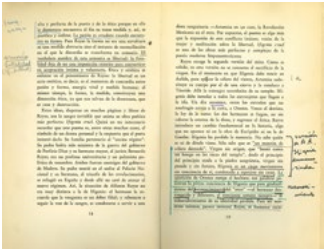
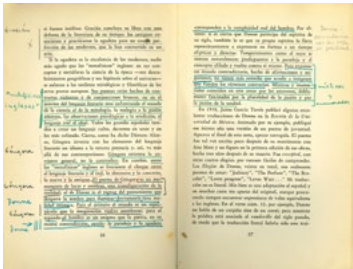
Y puede ser que una gran energía
se mueva en mi vecindad.

Yo creo en las noches.

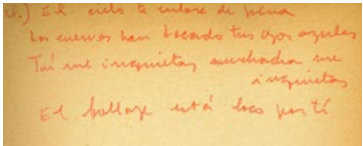
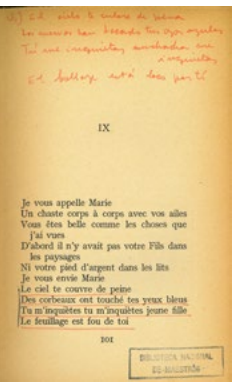
a las estrellas y le dará en la mano la medida
de la distancia? ¿Quién amasará la muerte
de un niño con ese pan oscuro que se endurece,
dentro, en la boca redonda, como el corazón
de una hermosa manzana?... Fácil es adivinar
a los asesinos, Pero esto: albergar la muerte,
toda la muerte, así, tan dulcemente,
todavía en el umbral de la vida, sin una queja,
eso es indescriptible.



Schehadé, Georges. Les poésies. 2e éd. Paris: Gallimard, 1952.



Paz, Octavio. Puertas al campo. 1ª ed. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.



ra de Eurípides ni en la de la memoria. No sabe quién abe que es "un montón de origen, que "brotó como templo", desde el principio edra sangrienta, virgen sin ia es un ciego movimiento uto a repetirse sin cesar. La el hechizo; sus palabras pe- e Ifigenia que pasa gradual- l "otro" —el hermano des- jante remoto siempre— al idad perdida. Para ser nos- Reyes, es menester reco-



no hay nada en mí sino una larga herida,
una oscuridad que ya nadie recorre,
—procedo sin venturas, pensamiento
que vuelve, se repite, se refleja
y se pierde en su misma transparencia,
—coincidencia trasparente, por un alto,
que se mira mirarse, hasta anegarse
de claridad.

yo vi tu sístre oscura,
—Molinia, brillar vendosa al alba,
dormida enroscada entre las sábanas
y al despertar girarse como un pájaro
y caerte sin fin, quebrada y blanca,
—nada quedó de sí sino tu grión.

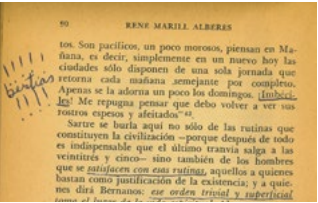
— ¡Y al calor de los siglos me desdoro
con tos y mala vista, barajando
(viejas fotos:

no hay nadie, no eres nadie,
un montón de ceniza y una escoba,
un cuchillo mellado y un plumero,
un pelujo colgado de vena blanca,
un racino ya seco, un hoyo negro
y en el fondo del hoyo los dos ojos
de una niña ahogada hace mil años.

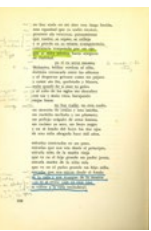


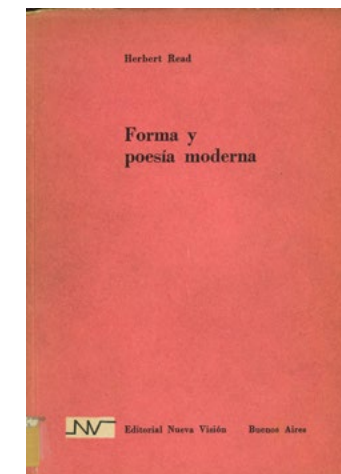
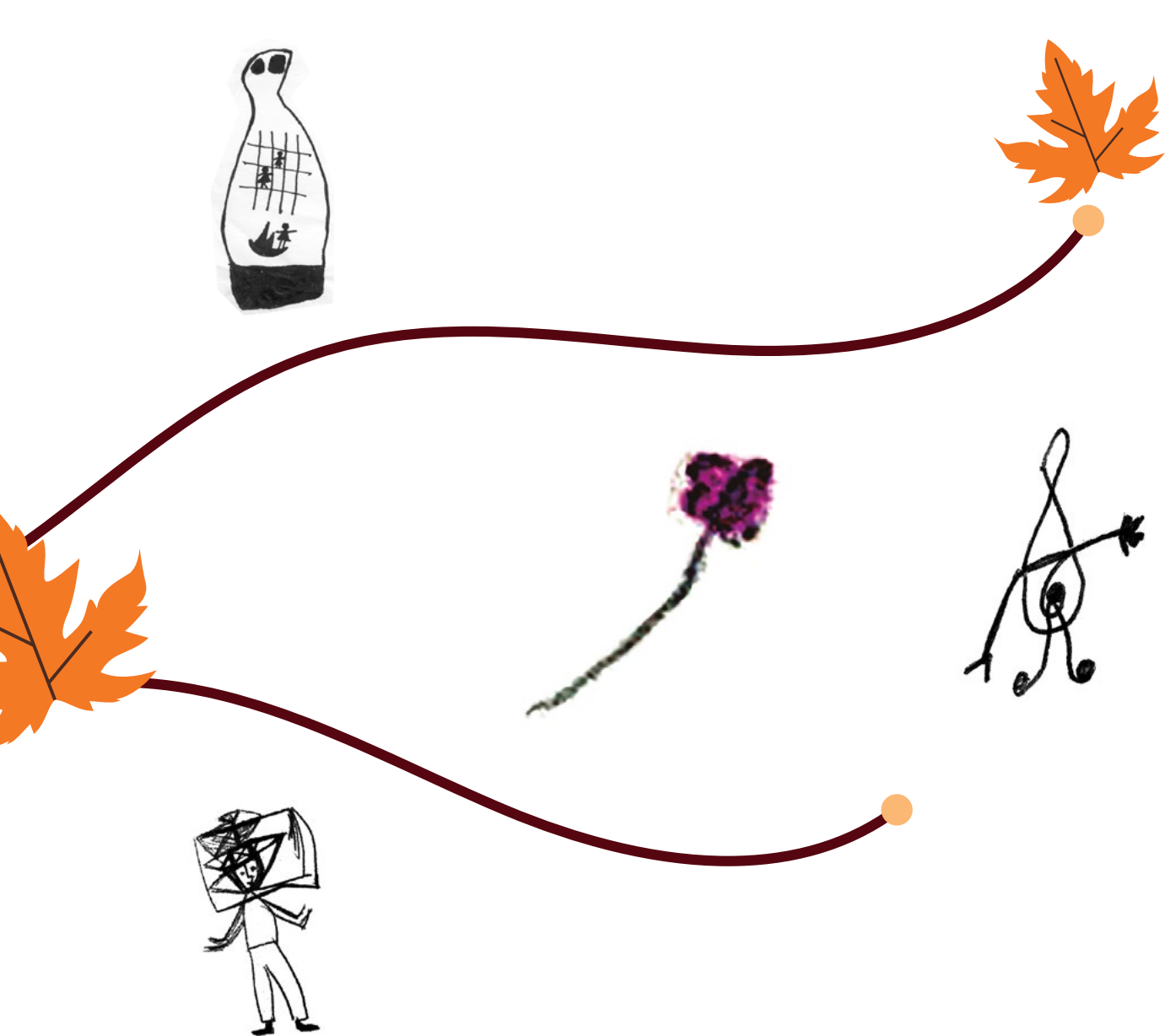
I si alguna vez pienso en
el Mariano rebeldía y
confeccionado en la misma
tela de Hoy.
Y si alguna vez vivo de horas y
de semanas entrecortadas y
de pesas...

Destruir, destruir, destruir todos!!



Paz, Octavio. Libertad bajo palabra: obra poética. 1ª ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1960.



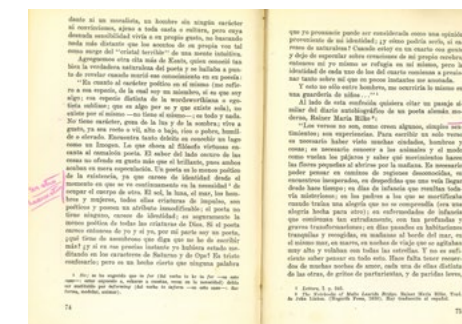


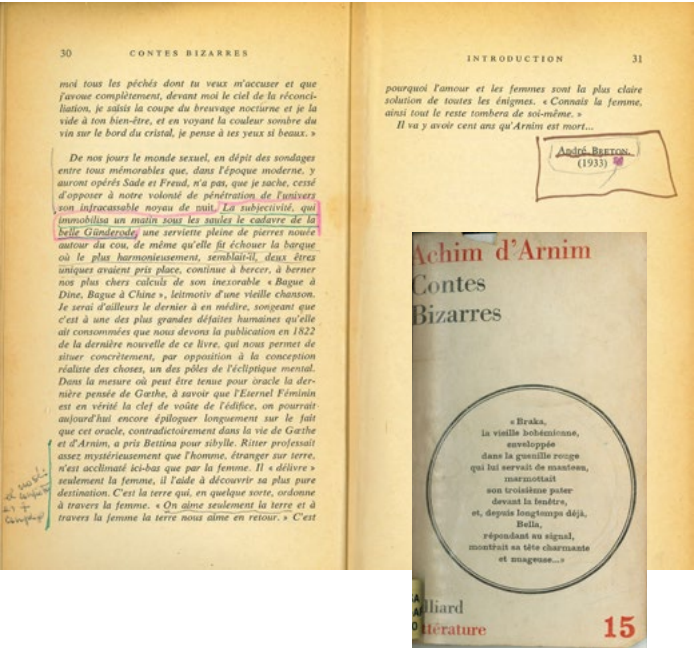
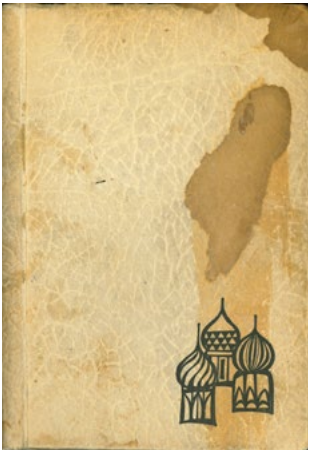
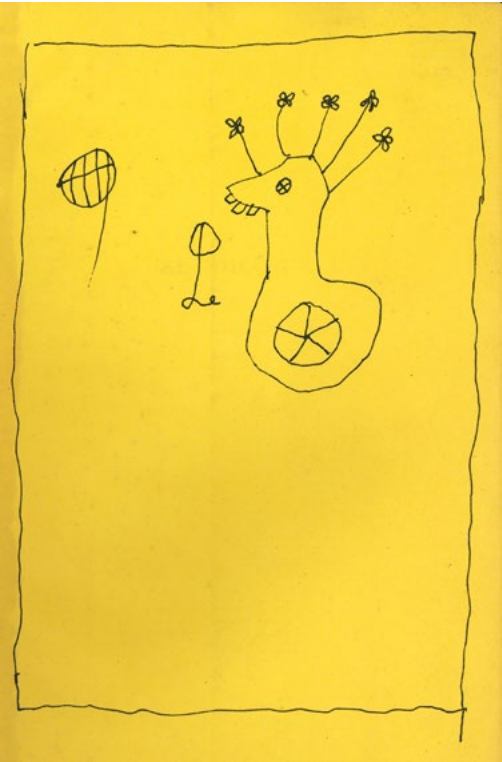
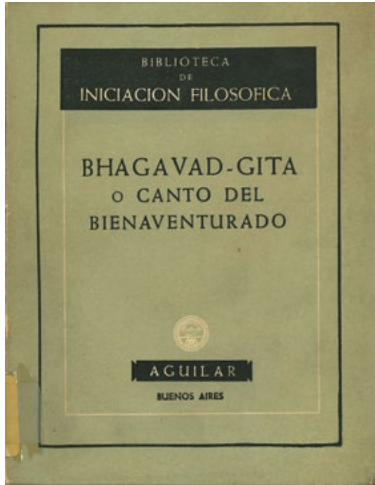
DIBUJOS

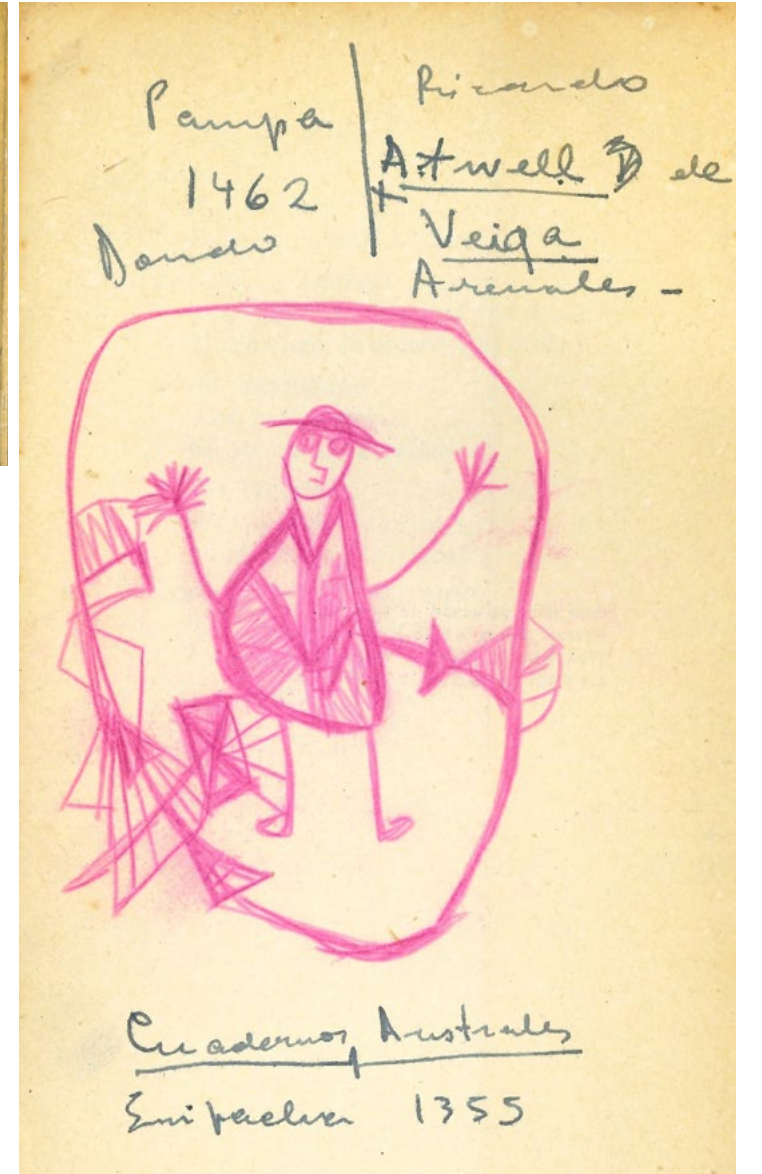
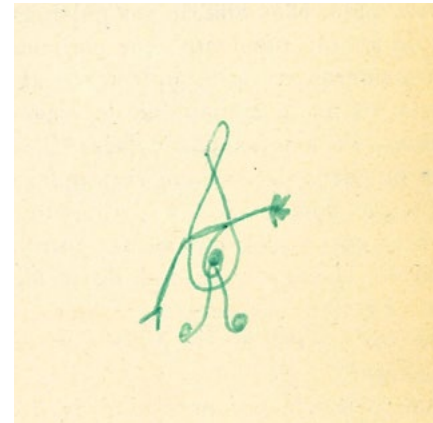
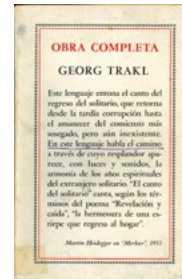
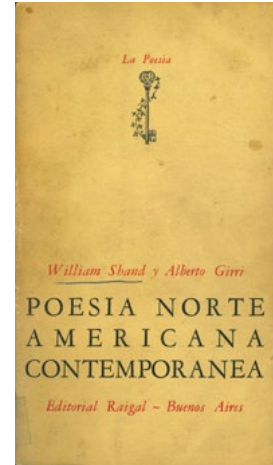
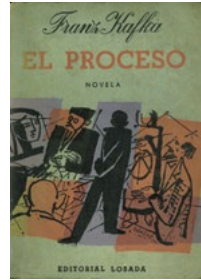
En ocasiones, la marginalia de la biblioteca personal de Alejandra está acompañada de collages y dibujos articulados con líneas que pueden leerse como trazos infantiles.

Además de su formación artística de la mano de Juan Batlle Planas, la autora se nutrió de la influencia de otros creadores como El Bosco, Goya o De Chirico. Así, sus expresiones gráficas se fueron complejizando progresivamente.

Lápices de colores, lapiceras, marcadores, papeles de diversos colores y texturas componen un segundo lenguaje de Pizarnik. Se sentía hechizada por estos materiales, según afirma ella misma en un pasaje de sus diarios. Las páginas de los libros de su colección nos ofrecen un montaje interactivo entre las palabras y las imágenes, que podemos considerar como una parte de su obra.









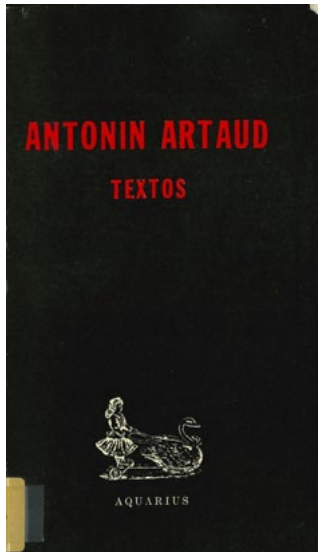
Traducciones de
ALEJANDRA PIZARNIK



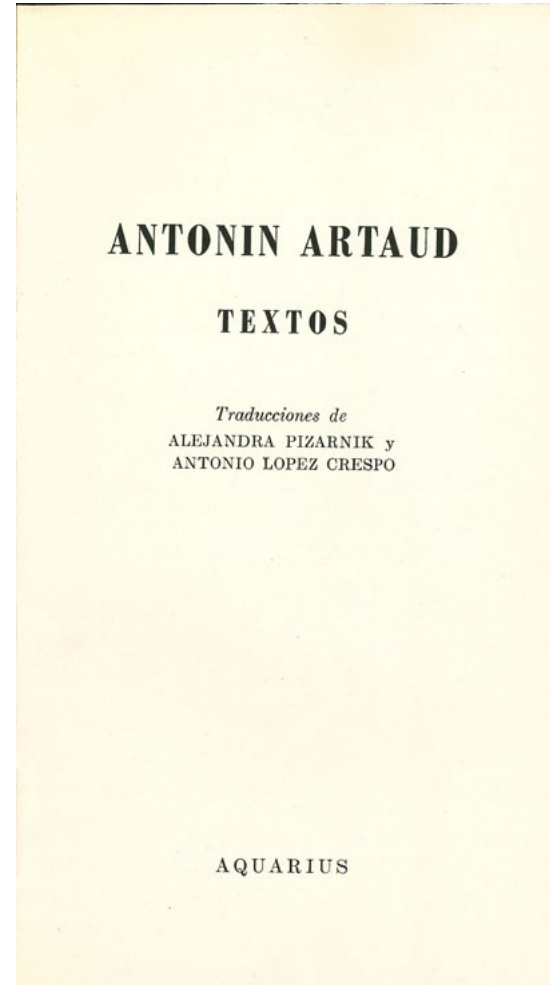
TRADUCCIONES

Tanto en Francia como en Argentina, Pizarnik realizó traducciones de diversas obras literarias. Algunas fueron motivadas por propio interés y otras por encargo, pero en todas dejó su impronta personal. Esto se debe a que, para ella, traducir no implicaba la mera transposición de un texto de una lengua a otra, sino sobre todo un ejercicio creativo, casi una reescritura.

Entre las autoras y autores que tradujo se encuentran André Breton, Antonin Artaud, Friedrich Hölderlin, Marguerite Duras, Michel Leiris y André Pieyre de Mandiargues. También se autotradujo en algunas oportunidades, por ejemplo en *Extracción de la piedra de locura*, componiendo en francés lo que casi podría considerarse un libro distinto al original.



Artaud, Antonin. *Textos* / traducido por Alejandra Pizarnik y Antonio López Crespo. Buenos Aires: Aquarius Libros, 1971. - 93 p



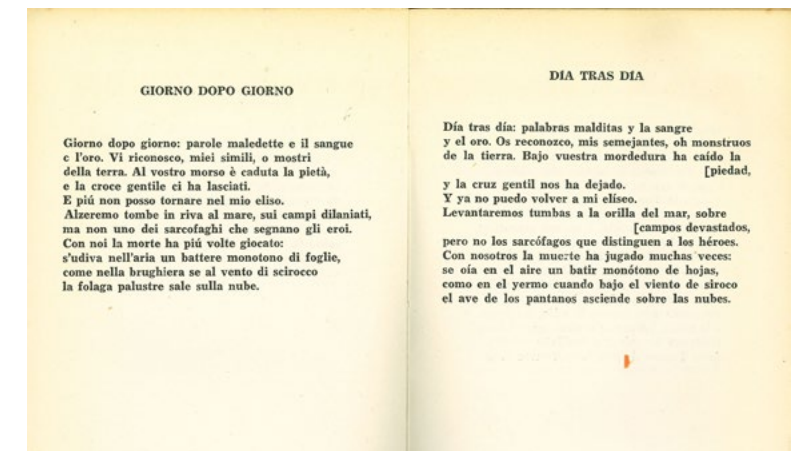
Artaud la fascina por su claridad y su crudeza. El torturado poeta de Marsella, inventor también del teatro de la crueldad, suele expresarse con la violencia (diría Roberto Arlt) de un cross a la mandíbula, y esto no se le escapa a Alejandra, gran lectora suya. En el prólogo a un volumen de sus *Textos* (traducidos por ella), reconoce que “leer en traducción al último Artaud es igual que mirar reproducciones de cuadros de Van Gogh. Y ello, entre otras muchas causas, por lo corporal del lenguaje, por la impronta respiratoria del poeta, por su carencia absoluta de ambigüedad”.



Quasimodo, Salvatore. *Obra completa*. Buenos Aires: Sur, 1959.- 415 p

El idioma italiano suponía para Alejandra un desafío mayor que el francés, que dominaba y en el cual se sentía cómoda. Apenas tradujo por encargo de la revista *Sur* uno de los poemas de la *Obra completa* de Quasimodo, el titulado “Día tras día”, y lo hizo en colaboración con María Cristina Giambelluca. La traducción es casi al pie de la letra, sin añadidos ni licencias, lo cual evidencia también cierta vacilación frente al lenguaje y a la estatura del autor.

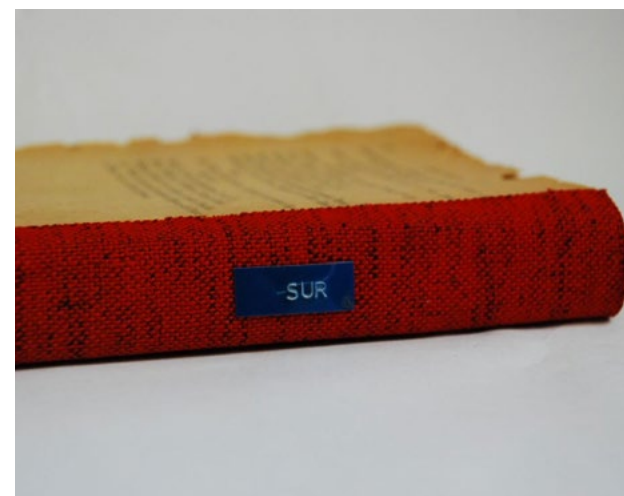
Es que Quasimodo, además de ser uno de los poetas más reconocidos de su época, acababa de ser galardonado con el Premio Nobel. Antes de eso, tuvo el honor de compartir el premio Etna-Taormina de poesía con Dylan Thomas. Además de sus obras de narrativa, poesía y periodismo, el legado de Salvatore Quasimodo fue el de haber fundado el llamado hermetismo dentro de la poesía italiana, un movimiento inspirado en el simbolismo mallarmeano y en la estética de Paul Valéry, pero forzado a recurrir constantemente a metáforas, alegorías y referencias oscuras para escapar a la censura fascista.



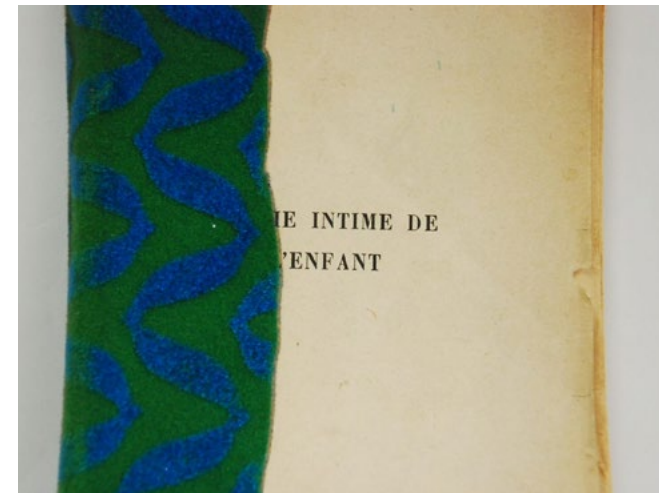
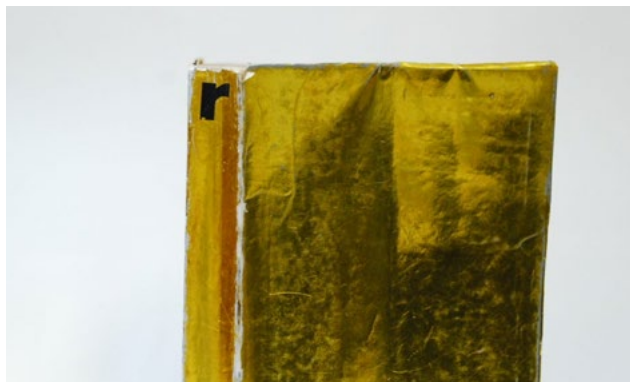
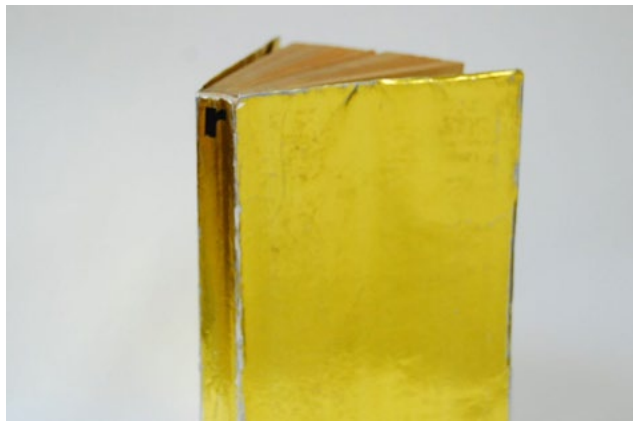


LIBROS ENCUADERNADOS

Alejandra intervenía sus libros. Algunos de ellos, ajados de tanto uso y transporte, están protegidos con algún tipo de cubierta de tela, de pana, de arpillera, de cinta, de papel duro opaco o brillante.



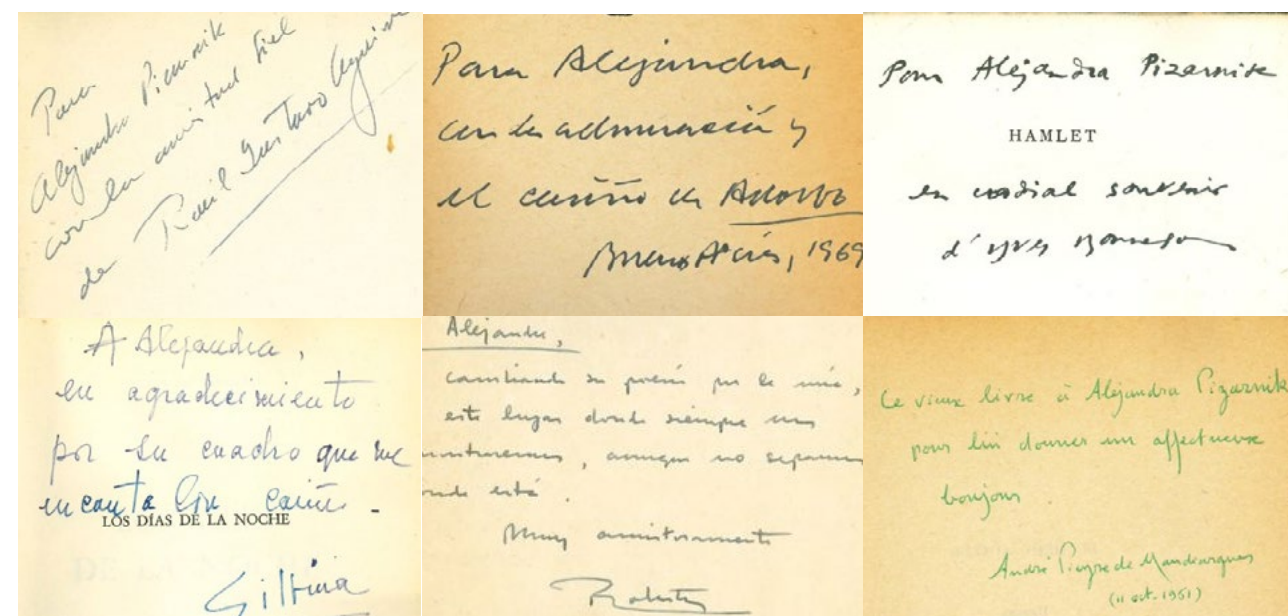
Uno de los más interesantes es la *Antología poética* de Rainer Maria Rilke, protegida por una hermosa cobertura hecha de papel metalizado de color dorado. En la parte alta del lomo, Pizarnik recortó y pegó una letra r negra para reconocer a su autor.





DEDICADOS

Una importante cantidad de obras de la colección de Alejandra son libros dedicados especialmente a ella. Dedicatorias de amigas, amigos y personas muy queridas, cuyas palabras expresan el cariño y la admiración que cosechó a lo largo de los años en los círculos literarios de los que formó parte. A través de estos mensajes se puede reconocer un destello de la profundidad que caracteriza las amistades que Alejandra mantuvo con sus colegas y que quedaron conservadas para siempre en su biblioteca.

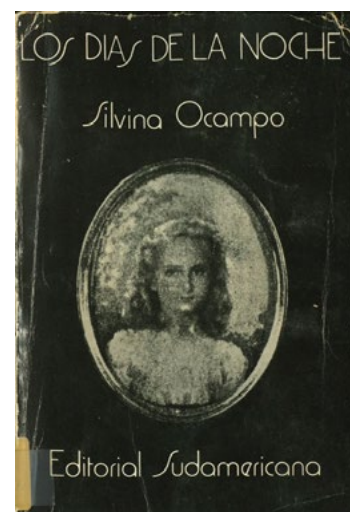
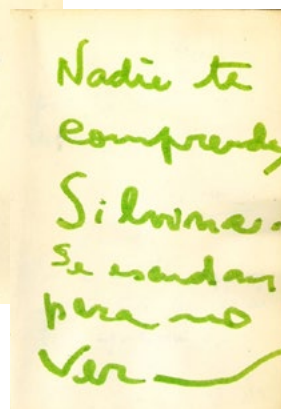
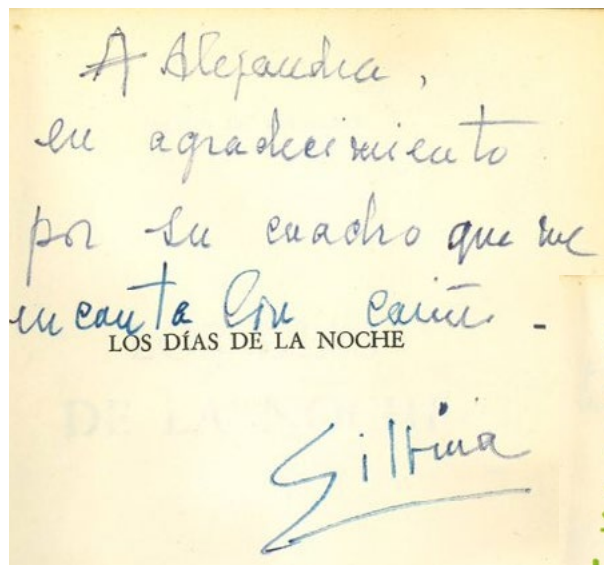




SILVINA OCAMPO

**“A Alejandra, en agradecimiento
por su cuadro que me encanta.
Con cariño, Silvina”**

En: Ocampo, Silvina. *Los días de la noche*. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.



Silvina Ocampo (Ciudad de Buenos Aires, 1903 – 1993) fue una escritora fundamental de nuestra literatura. Mientras estuvo casada con Adolfo Bioy Casares desarrolló una relación muy cercana e íntima con Alejandra, quien era treinta y tres años menor que ella.

Ocampo desarrolló un estilo muy personal y se destacó en sus relatos fantásticos y su poesía. A pesar de la calidad y lo prolífico de su escritura, recién obtuvo reconocimiento en su adultez. En 1954 recibió el Premio Municipal de Literatura. A este le siguieron el Premio Nacional de Poesía en 1962, el Premio Konex en 1984 y el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1992.

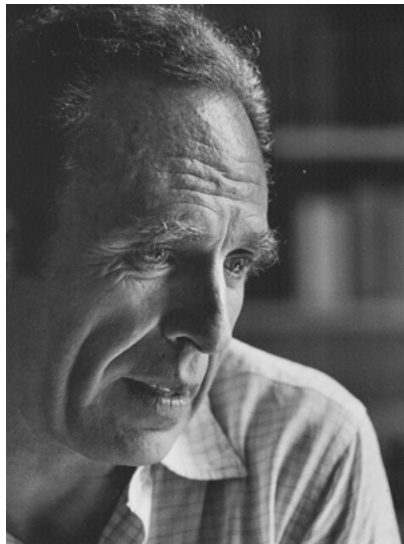
Alejandra y Silvina se conocieron a principios de los años 60 gracias a la revista *Sur*, que había fundado su hermana mayor, Victoria. Las unió una fuerte e intensa relación, que se mantuvo desde el primer momento hasta la muerte de Alejandra. Es posible seguir el vínculo entre ambas a través de su correspondencia. Las marcas y dedicatorias presentes en sus libros constituyen una fuente muy interesante en este sentido. La última carta que le dirige a Ocampo está fechada en enero de 1972, pero en los diarios íntimos de la poeta figura nombrada con mucha frecuencia.

Un ejemplar de la biblioteca de Alejandra de *Los días de la noche*, el libro de cuentos de Ocampo, está particularmente intervenido por su lectora. Además, cuenta con un diálogo entre ellas a través de las dedicatorias. En la primera página del libro, Pizarnik escribió en cursiva y marcador verde: “Nadie te comprende Silvina, se esconden para no ver”. Era su forma de señalar la cercanía espiritual que las unía.

Un pasaje del cuento que abre el volumen de Ocampo, titulado “Animales hombres enredaderas”, dice:

“Soñé que decía: ¿Dónde estarán aquellos ojos que tanto me miraban? ¿Qué beberán? Hay personas que son manos, otras bocas, otras cabellera, otras pecho donde uno se recuesta, otras cuello, otras ojos, nada más que ojos. Como ella”.

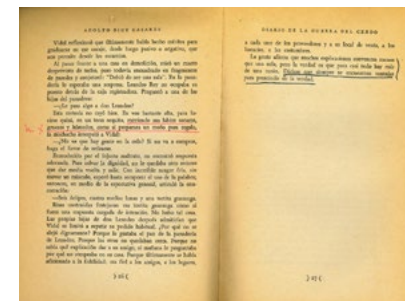
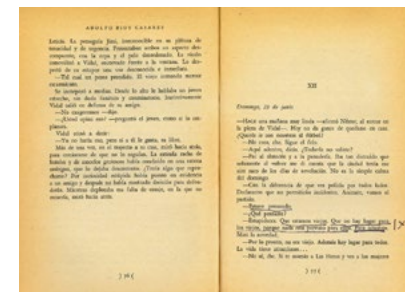
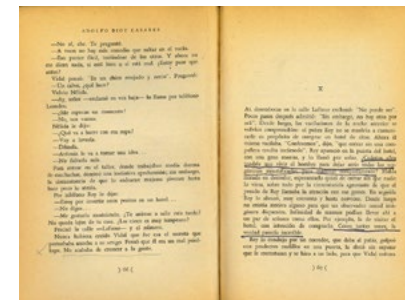
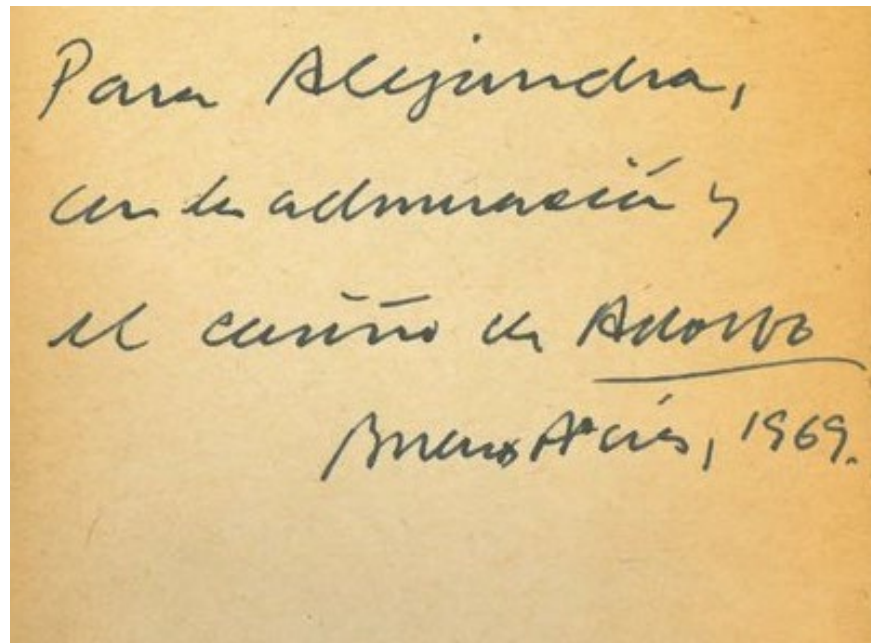
Aquí se ve reflejado uno de los temas que aparecen constantemente en la poesía de su amiga Pizarnik: lo corporal. También las unía la afición por París, ciudad donde Silvina había estudiado Bellas Artes en la década de 1920. Allí conoció a algunos pintores del círculo surrealista, a los que Pizarnik admiraría algunas décadas más tarde.



BIOY CASARES

“Para Alejandra, con la admiración y el cariño de Adolfo. Buenos Aires, 1969”

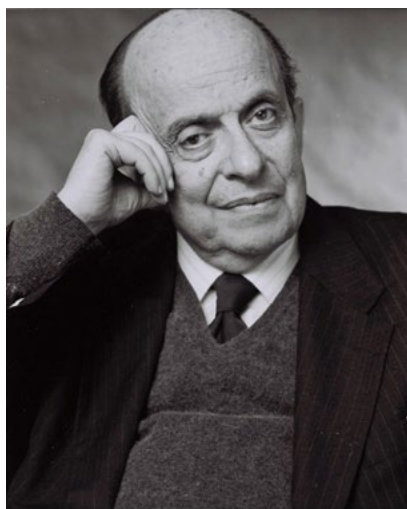
En: Bioy Casares, Adolfo. *Diario de la guerra del cerdo*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1969.



Adolfo Bioy Casares (Ciudad de Buenos Aires, 1914 – 1999) fue un celebrado escritor argentino y una figura central de la literatura americana del siglo XX. Su obra es vasta y variada, incurrió en géneros tan diversos como el policial, la literatura fantástica y de ciencia ficción. Tuvo desde su nacimiento una posición económica y un estatus social privilegiados, que aprovechó para relacionarse con las principales figuras internacionales de la cultura. Bioy frecuentaba las veladas culturales que organizaba Victoria Ocampo en sus casas en Béccar y en Recoleta, y gracias a esto conoció a quien sería su esposa, la escritora Silvina Ocampo.

Fue precisamente a través de Silvina Ocampo que Bioy conoció a Alejandra. Lo que se destaca en las cartas y las dedicatorias que se enviaban mutuamente era sobre todo un respeto y admiración total. La reverencia con que se trataban en su intercambio epistolar contrasta con la efusiva intimidad que brota en las cartas entre Alejandra y Silvina.

Alejandra le dedicó varios de sus escritos, entre los que destaca aquel titulado “Helioglobo -32-”, un divertido relato lleno de juegos de palabras. También escribió un ensayo que probablemente estuviera destinado a la revista *Sur* pero que quedó sin editar, donde discutía cuestiones relativas al humor de los libros escritos por Bioy y Borges (bajo el seudónimo H. Bustos Domécq). Esto último también muestra el carácter de la relación entre ambos, más intelectual que familiar.

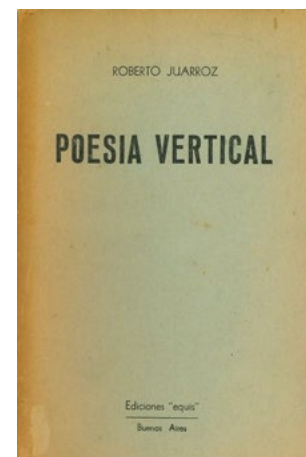
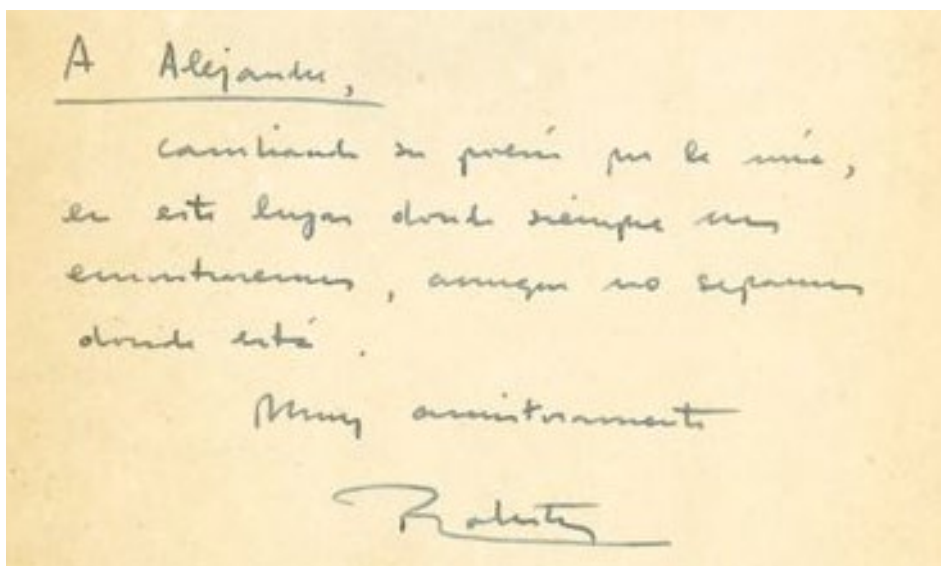


ROBERTO JUARROZ

**“A Alejandra,
Cambiando su poesía por la mía,
en este lugar donde siempre nos
encontraremos, aunque no sepamos
dónde está.**

**Muy amistosamente,
Roberto”**

En: Juarroz, Roberto. *Poesía vertical*. Buenos Aires: Ediciones Equis, 1958.

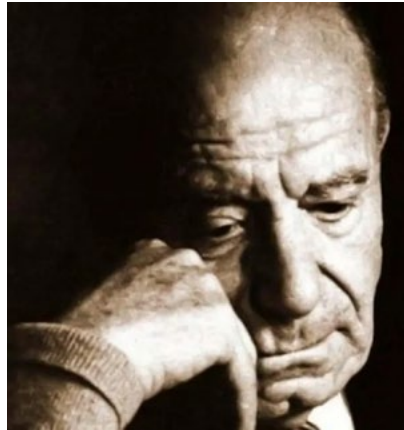


Roberto Juarroz (1925, Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires – 1995, Temperley, provincia de Buenos Aires) fue un poeta, bibliotecario, docente universitario, ensayista, crítico y traductor argentino. Colaboró en diversos medios nacionales e internacionales y fue miembro de la Academia Argentina de Letras. Su obra poética, publicada en una serie de catorce volúmenes reunidos bajo el título de *Poesía vertical*, ha sido incluida dentro de la llamada *poesía de pensamiento argentina* y aborda temáticas universales como la poesía misma, el lenguaje, el hombre, la vida y la muerte.

En 1959 Juarroz reseñó el poemario *La última inocencia* en el diario *La Gaceta de Tucumán* e introdujo a Pizarnik en el círculo de poetas del Grupo Equis, que había iniciado sus encuentros en la casa del propio Juarroz en Adrogué y los continuó en un sótano de Córdoba y el Bajo. Este grupo publicó entre 1958 y 1965 veinte números de la revista *Poesía=Poesía* (dirigida por Juarroz, Mario Morales y Dieter Kasperek). Además, realizaba lecturas de poemas, proyecciones de cine, representaciones teatrales y reuniones más informales.

Alejandra publicó textos suyos en varias oportunidades en esa revista y mantuvo con Juarroz una amistad duradera, que se profundizó cuando ambos coincidieron durante sus residencias en París.

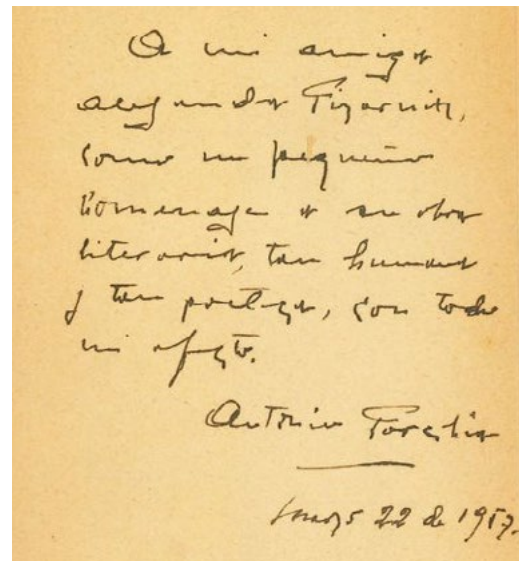
ANTONIO PORCHIA



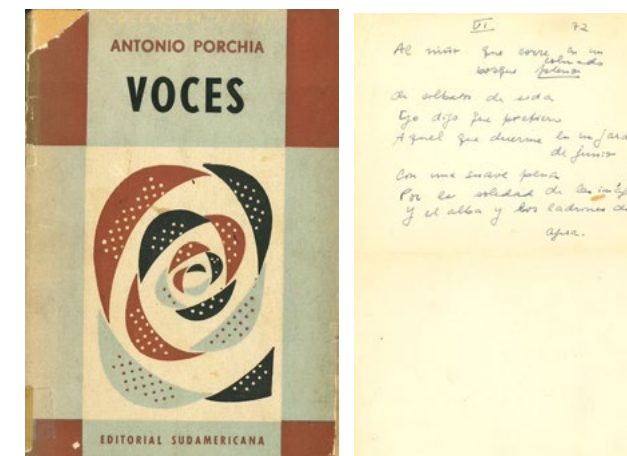
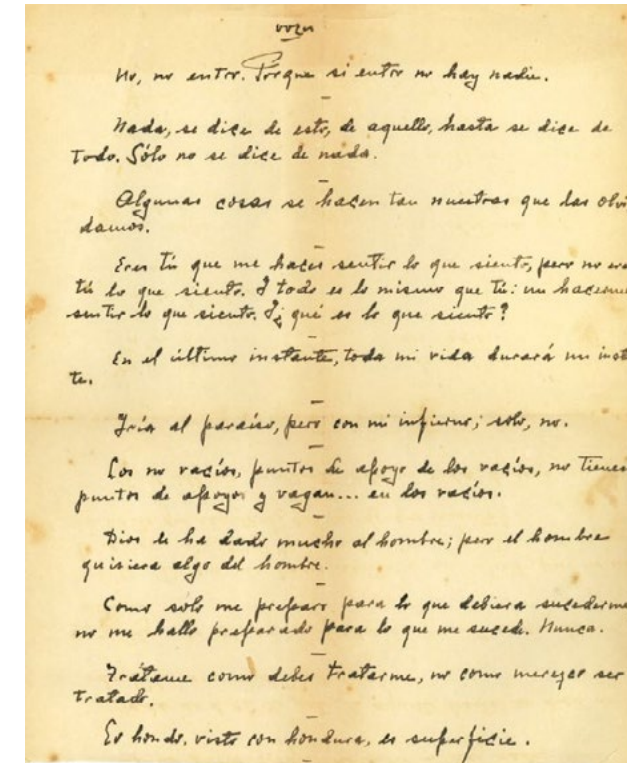
“A mi amiga Alejandra Pizarnik, como un pequeño homenaje a su obra literaria, tan humana y tan poética, con todo mi afecto.”

Antonio Porchia
Mayo 22 de 1957”

En: Porchia, Antonio. *Voces*. Buenos Aires: Sudamericana, 1956.



Antonio Porchia (1885, Conflenti, Italia – 1968, Vicente López, provincia de Buenos Aires) migró de Italia a Argentina en 1906, con su madre y cinco de sus seis hermanos, tras la muerte de su padre. Fue carpintero, tejedor de cestas y apuntador en el puerto para mantener a su familia y en 1918 compró junto a su hermano una imprenta en el barrio porteño de San Telmo, en la que trabajó hasta 1936. Mantuvo contacto con movimientos anarco-comunistas, militó en la FORA y fue colaborador en el periódico de izquierda *La Fragua*. Fue allí donde comenzaron a aparecer sus aforismos, que más tarde reuniría en *Voces*, su único libro publicado, cuya primera edición salió a la luz en 1943.



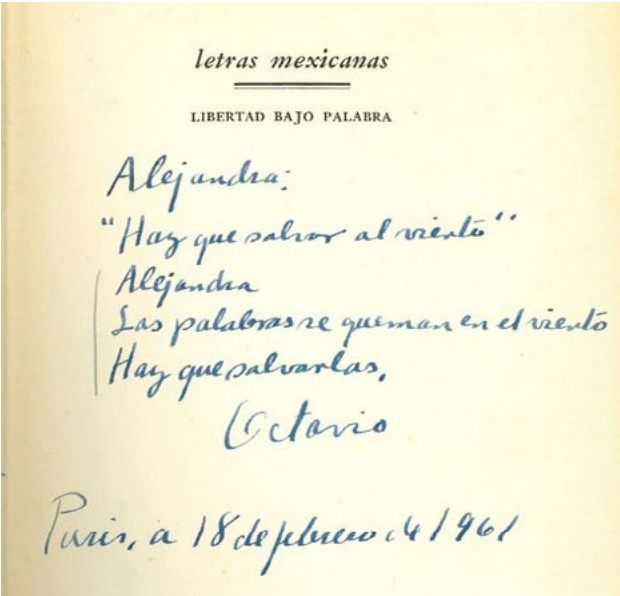
A fines de la década de 1950, un grupo de artistas plásticos y escritores, entre quienes se encontraba Porchia, se reunían los sábados por la tarde en el atelier del pintor José Luis Menghi en el barrio de La Boca. En uno de esos encuentros, Antonio Requeni llevó a Alejandra Pizarnik, su joven amiga y vecina. Ella ya conocía los aforismos de Porchia y se estableció entre ambos una afinidad intelectual notable; ambos entendían la poesía como búsqueda, como un modo de conocimiento. Él se convirtió en una suerte de maestro de la poeta, quien expresó en su artículo titulado *El iluminado Antonio Porchia*: “creemos que Porchia es el escritor más puro de nuestro país. Ha logrado devolver a las palabras su misión primordial: la de iluminar la esencia del ser humano”.

En el ejemplar de *Voces* perteneciente a la biblioteca personal de Alejandra, disponible en la BNM, se encontró una versión escrita a mano por el mismo Porchia de algunos de los aforismos que componen el libro. Este se encuentra en la colección de la Sala del Tesoro de la Biblioteca.

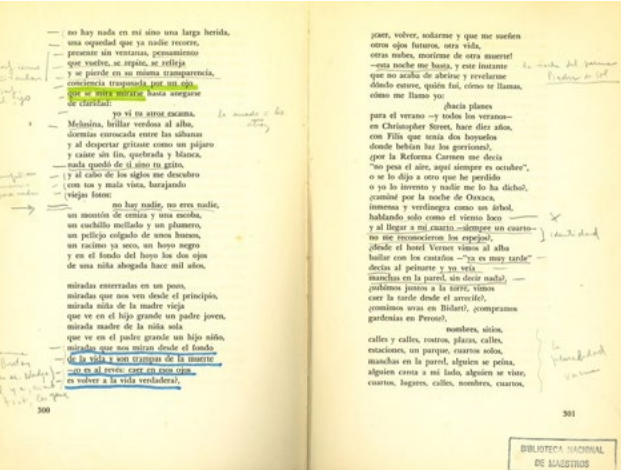
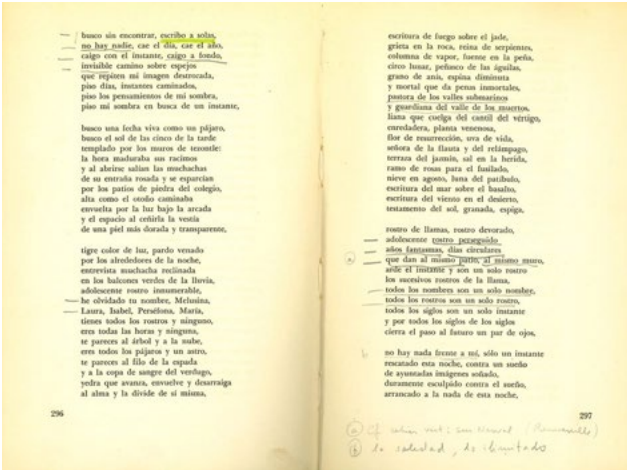


OCTAVIO PAZ

“Alejandra:
'Hay que salvar al viento'
Alejandra
Las palabras queman en el viento
Hay que salvarlas,
Octavio
Paris, a 18 de febrero de 1961”



En: Paz, Octavio. *Libertad bajo palabra: obra poética: 1935-1958*. 1ª ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1960.

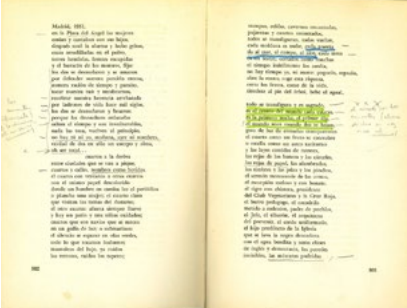
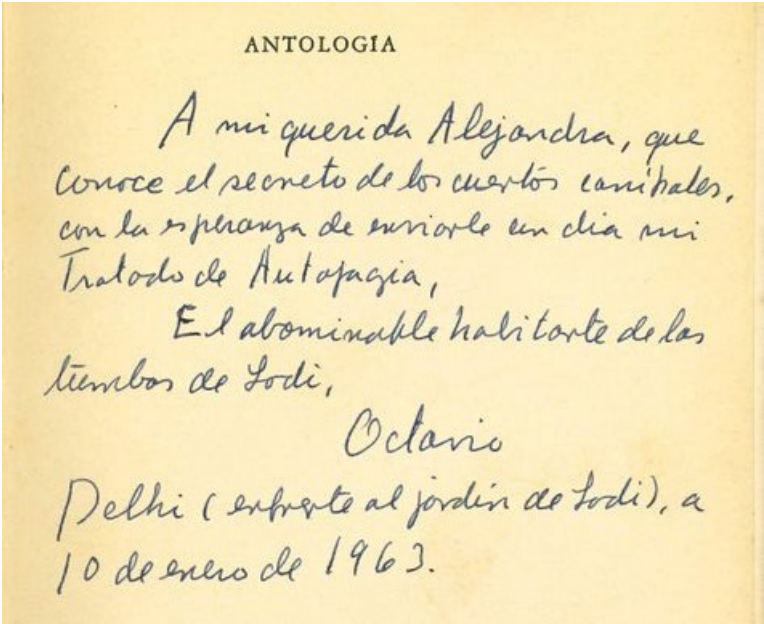


“A mi querida Alejandra, que conoce el secreto de los
cuentos caníbales, con la esperanza de enviarle un día mi
Tratado de Autofagia,
El abominable habitante de las tumbas de Lodi,

Octavio

Delhi (enfrente del jardín de Lodi), a 10 de enero de 1963”

En: Pessoa, Fernando, Octavio Paz, y Jaime García Terrés. Antología. 1ª ed.
México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.



Octavio Paz (Ciudad de México, 1914 – 1998) fue un poeta, ensayista y embajador mexicano. Obtuvo el Premio Cervantes en 1981 y el Premio Nobel de Literatura en 1990. Fundó las Revistas *Barandal*, *Cuadernos del valle de México* y *Taller*. A los 19 años publicó su primer libro, *Luna silvestre* (1933), exponiendo su identidad como escritor. En la primera etapa de su carrera, su obra se vio atravesada por temas como el erotismo, el compromiso político y la otredad. Su rol como diplomático lo llevó a conocer corrientes literarias como el surrealismo, y lo puso en contacto con poetas e intelectuales que tuvieron una gran influencia en el curso de su escritura. La producción poética y ensayística de Paz es muy prolífica; puede decirse que sus obras más destacadas son *Libertad bajo palabra* (1949), *El laberinto de la soledad* (1950) y *Piedra de sol* (1957).

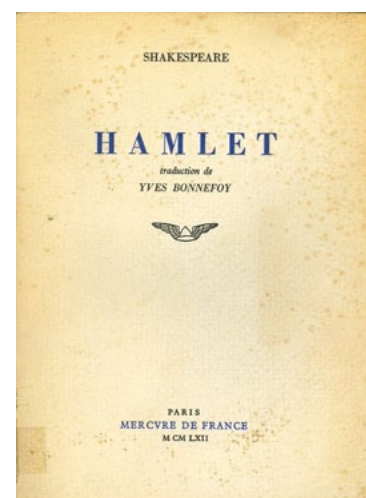
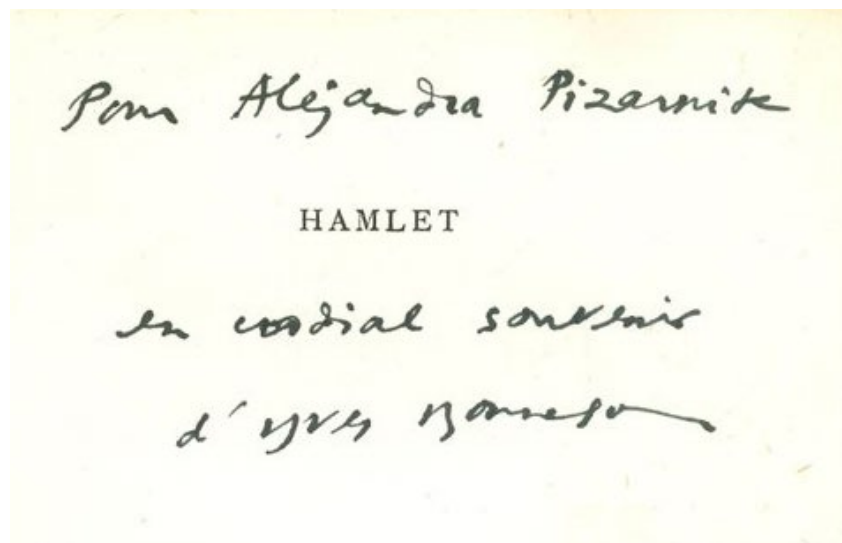
En abril de 1962 Paz escribió el prólogo de lo que sería el libro de poemas más reconocido de Pizarnik, *El árbol de Diana*. Allí, define al poemario como la “cristalización verbal por amalgama de insomnio pasional y lucidez meridiana en una disolución de realidad sometida a las más altas temperaturas”. El vínculo que unió a ambos autores durante sus residencias en París estuvo signado por el surrealismo literario iniciado por André Breton. La amistad entre ambos dio lugar a charlas y revelaciones en torno a autores conocidos y de gusto compartido. Alejandra también realizó la reseña del libro *Cuadrivio* de Octavio Paz y fue una ávida lectora de sus traducciones.



YVES BONNEFOY

“Para Alejandra Pizarnik, en cordial recuerdo de Yves Bonnefoy”

En: Shakespeare, William, y Yves Bonnefoy. *Hamlet*: suivie d'une, Idée de la traduction. Paris: Mercure de France, 1962.



Yves Bonnefoy (Tours, Francia 1923 – París, Francia 2016) fue un ensayista, poeta, literato y traductor francés. En la universidad estudió matemáticas y también filosofía, aunque en su vida adulta decidió dejar de lado estas disciplinas en favor de la escritura literaria. Publicó unos pocos volúmenes de poesía, aunque muy celebrados. Sus obras más extensas son de crítica literaria, y es aquí donde mostró una increíble erudición sobre una vasta cantidad de temas. Sus objetos de estudio van desde el arte gótico francés hasta los poetas malditos del siglo XIX, poesía, arquitectura, las obras del pintor suizo Giacometti y del español Goya, además de ensayos de carácter filosófico.

Resulta quizás extraña su presencia entre los intelectuales que frecuentaba Alejandra, ya que era más bien un académico antes que un bohemio, y no tenía nada que ver con el círculo surrealista. En cambio, Bonnefoy se destacó como traductor de Shakespeare. En la obra que él le dedica a Alejandra, *Hamlet* es retado a duelo por Laertes, y al aceptar le espeta:

“El estar preparado es todo” (En la traducción de Bonnefoy, “l’essentiel c’est d’être prêt”)

Ese parece haber sido el lema de Bonnefoy, gran estudioso y academicista, y también parece ser el consejo que Alejandra nunca siguió, ya que era una gran improvisadora y poco afecta a hacer planes con anticipación. Es difícil imaginar los intercambios entre dos personajes tan dispares, en *Les Deux Magots*, el *Café de La Mairie* u otros similares cafés bares parisinos, que a pesar de ello se apreciaban y respetaban grandemente. Alejandra tradujo con gran esmero las obras poéticas de Bonnefoy, y este último se refirió a ella en varias oportunidades como una “maestra”.

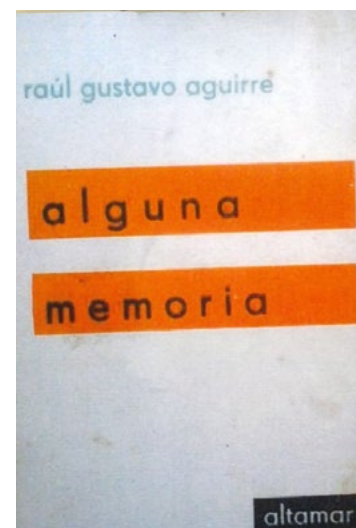
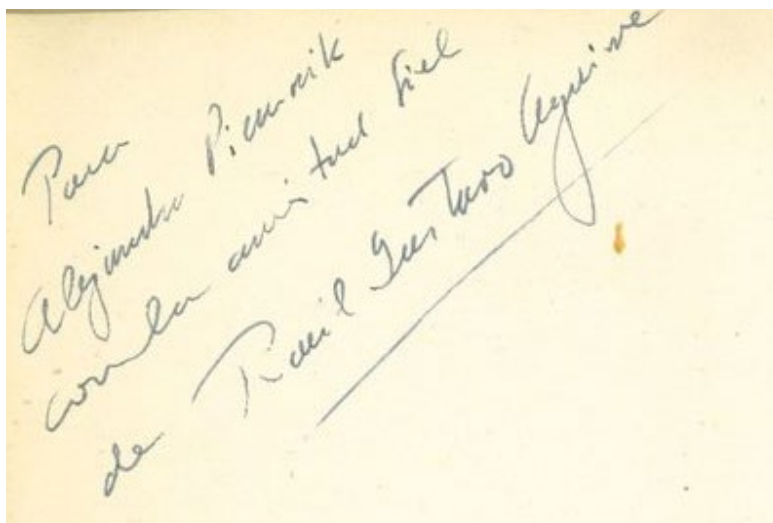


RAÚL AGUIRRE

**“Para Alejandra Pizarnik
Con la amistad fiel**

de Raúl Gustavo Aguirre”

En: Aguirre, Raúl Gustavo. *Alguna memoria*. Buenos Aires: Altamar, 1960.

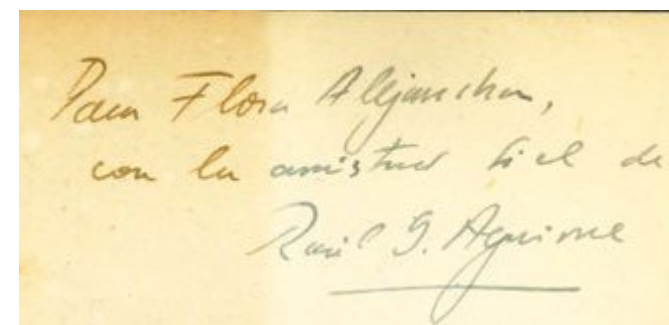


Raúl Gustavo Aguirre (1927-1983, Ciudad de Buenos Aires) fue un poeta, traductor, crítico y antologador argentino. Cumplió además un papel importante como animador cultural al difundir la obra de autores poco conocidos en su época e introducir a muchos otros en los treinta números de la revista *Poesía Buenos Aires*, que dirigió entre los años 1950 y 1960.

Formó parte de la corriente poética vanguardista del *invencionismo* –cuyo fundador fue Edgar Bailey–, y dejó ver también cierta influencia surrealista. Sus principales libros como poeta son *Cuerpo del horizonte* (1951), *Antología de una poesía nueva* (1952), *La danza nupcial* (1954), *Cuaderno de notas* (1957), *Redes y violencias* (1958), *Alguna memoria* (1960) y *Señales de vida* (1962). Los ejes centrales que recorren su obra poética son la poesía misma (o metapoética) y el poema. En su libro-ensayo *Las poéticas del siglo XX*, afirma: “En cada poema hay una poética y en cada poética una visión del mundo”.



Aguirre integró un grupo de escritores y músicos que desde fines de 1950 se reunían con mucha frecuencia en el bar porteño “Palacio do Café”, ubicado en la Avenida Corrientes 743. Al publicarse *Poesía Buenos Aires*, estas reuniones se volvieron más amplias. Una tarde a mediados de la década, Aguirre adelantó que se sumaría una joven poeta que acababa de publicar su primer libro: se trataba de Alejandra Pizarnik, luego de la salida a la luz de *La tierra más ajena* (1955).

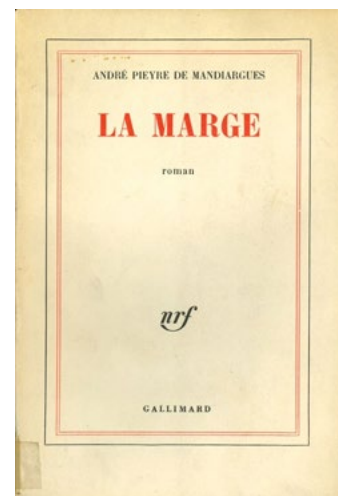
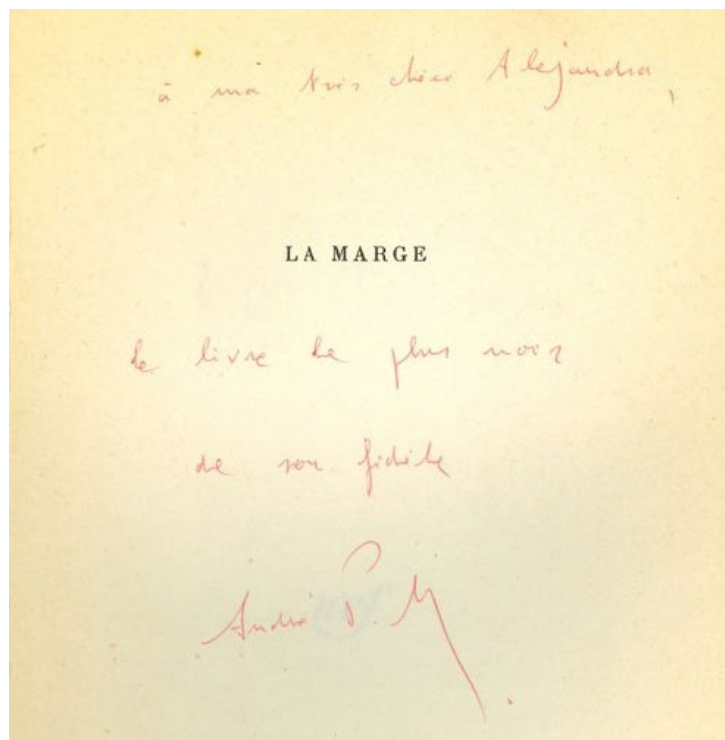




ANDRÉ PIEYRE DE MANDIARGUES

**“A mi muy querida Alejandra,
el libro más negro de su fiel André”**

En: Pieyre de Mandiargues, André. *La marge*. Paris: Gallimard, 1967.



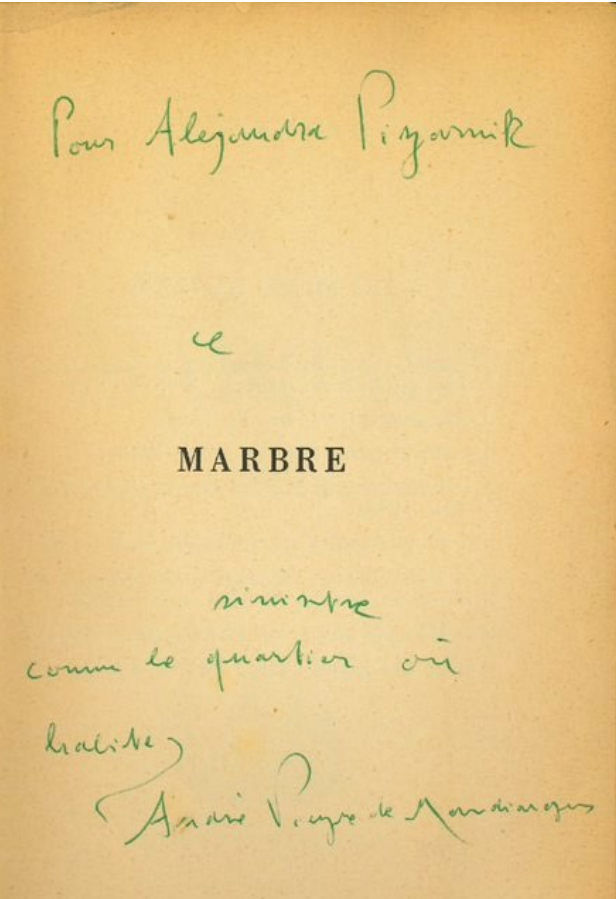
André Pieyre de Mandiargues (París, Francia 1909 – 1991) fue un prolífico escritor francés que desarrolló una carrera que atraviesa diferentes géneros literarios e intereses. En su época más cercana al surrealismo Mandiargues le dedicó a Alejandra tres de sus libros, y en las dedicatorias se evidencia no solo el cariño que le guardaba sino también la profundidad con la que se conocían. Destacan en sus cortos mensajes conceptos como la negrura, lo siniestro y la soledad, que probablemente compartían ya que, a la vez que formaban parte de la vida de Alejandra, eran los tópicos de los libros dedicados.

La amistad de André con Alejandra fue profunda y perdurable. Comenzó apenas se conocieron en febrero de 1961, y continuó hasta la muerte de la poeta. En esos años, compartieron innumerables charlas, caminatas, tertulias y actividades sociales de distinto tipo, entre las cuales se encontraban los bailes de disfraces, especialmente caros a los intelectuales del círculo surrealista. Es que Alejandra había llegado a París en 1960 con el objetivo expreso de acercarse a las figuras de la literatura que transitaban sus calles. Entusiasmaba especialmente a la poeta el surrealismo, movimiento que en aquella época alcanzaba gran desarrollo y a cuyos exponentes principales llegó a conocer personalmente. André Breton, Georges Bataille y, por supuesto, el propio Mandiargues, eran algunos de los que más admiraba. A este último enviaba sus poemas antes de publicarlos, porque valoraba altamente su opinión.

En 1971 Alejandra completó la traducción de *La Marea* (1962) de Mandiargues, una novela corta donde el autor expone las principales características de su escritura: una historia sobre alcanzar la adultez, plena de erotismo y mentes atormentadas. Sin embargo, su novela más aclamada será *La Marge* (1967), que ganó el Premio Goncourt y que significaría su reconocimiento más alto. Mandiargues había comenzado a publicar sus poemas durante la Segunda Guerra Mundial, mientras se encontraba exiliado en Mónaco. Luego de la guerra retornó a su París natal, para perseguir sus intereses más íntimos que incluían la literatura, pero también la arqueología y el erotismo.

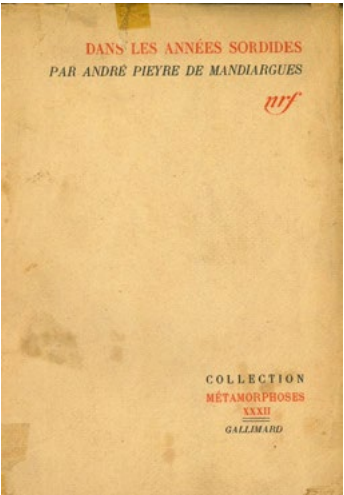
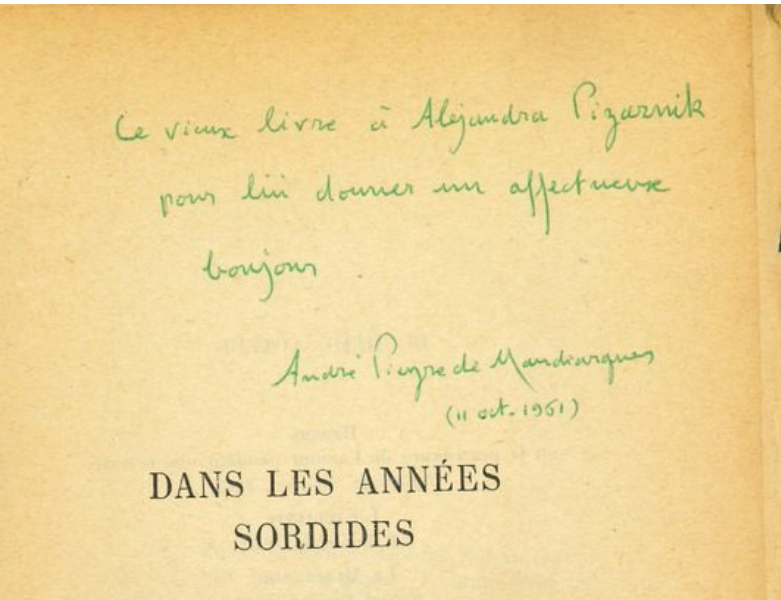
“Para Alejandra Pizarnik
este mármol siniestro como el barrio donde vive
André Pieyre de Mandiargues”

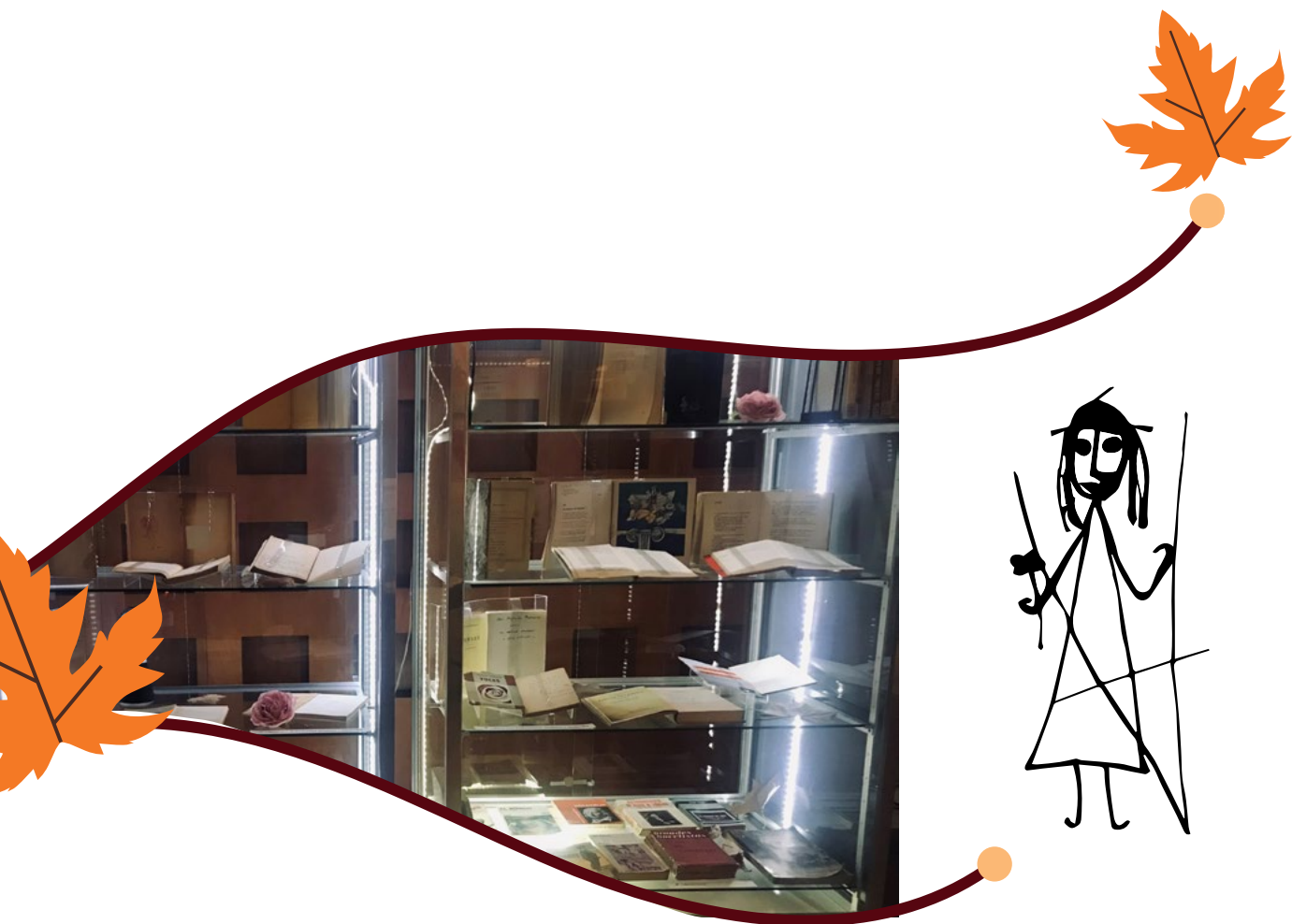
En: Pieyre de Mandiargues, André. *Marbre: récit*. Paris: Robert Laffont, 1953.



“Para Alejandra, que finalmente se encuentra en la
desembocadura del arroyo de las soledades, con una
inmensa amistad”

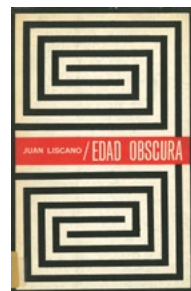
En: Pieyre de Mandiargues, André. *Ruisseau des solitudes*. Paris: Gallimard, 1968.

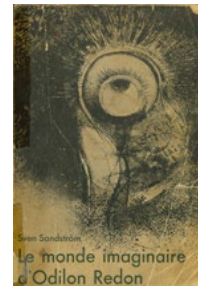
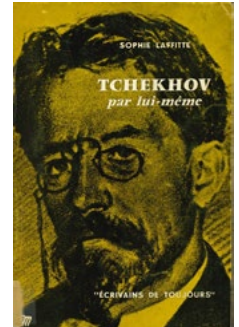
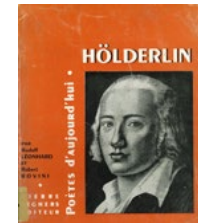
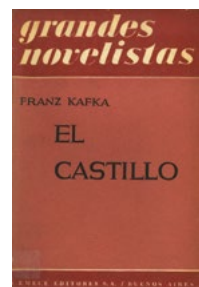
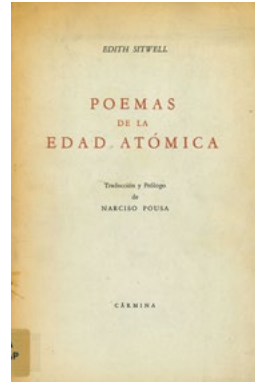
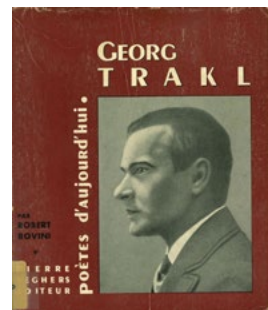
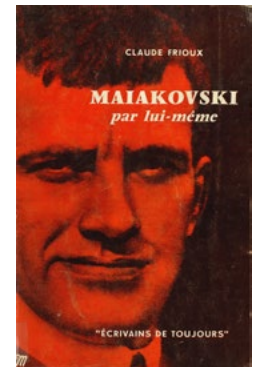
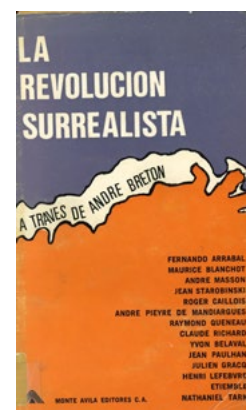
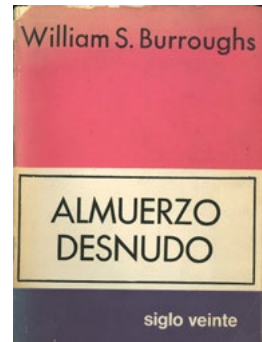
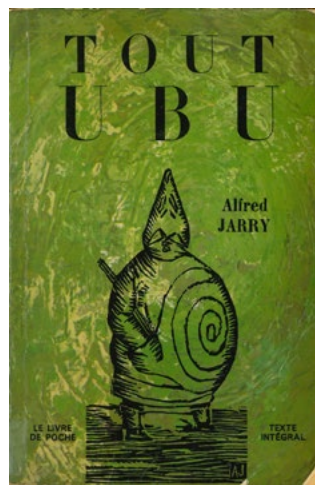
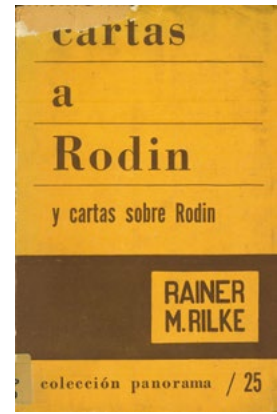
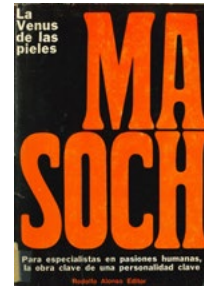
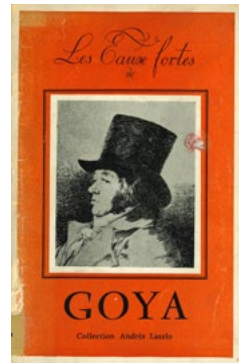
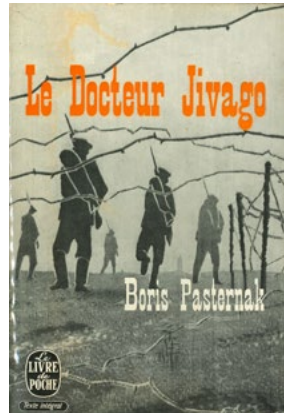


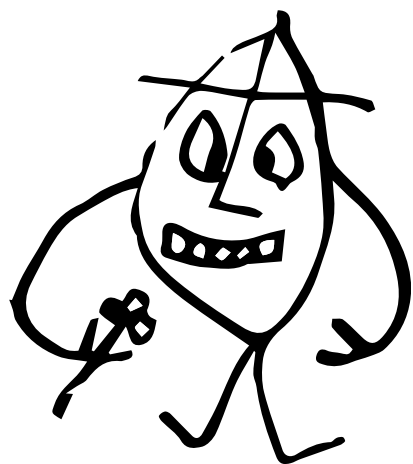


MISCELÁNEA: OTROS LIBROS EXPUESTOS

La variedad de temáticas, procedencias, géneros, estéticas e incluso idiomas que atraviesan la biblioteca personal de la autora constituye un reflejo de los numerosos intereses a los que dedicó su vida y que inspiraron su obra.







Alejandra nos convoca a descubrir el jardín secreto, como páginas que se pasan una a una en la lectura de un libro hasta llegar al desenlace de la historia, como ideas que transcurren develando lo que se encuentra más abajo, en las profundidades, en ese camino desde la luz plena hasta la oscuridad más interior.

Como un tejido que, punto tras punto, va armando una trama, la propuesta es ir descubriendo pasajes de diversos escritos de Pizarnik escondidos detrás de varios dibujos de su autoría encontrados en sus manuscritos. Esta unión, deliberadamente arbitraria, pone en diálogo imágenes y textos, como senderos que recorren su obra.



JARDÍN SECRETO

“Ojalá pudiera vivir solamente en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo”.

“El deseo de la palabra”, en Poesía completa (1955-1972)

Por debajo de las imágenes, las palabras nos acompañan a construir nuevos paisajes de (y con) los cuerpos. Esta es una invitación a revelarlos, como secretos susurrados. A dejarnos transportar a ese otro espacio.

[illegible]

Alexandre Pizarnik

Flora alexandrina.

Alexandra Pizarnik

Flora Alejandra.

Los jardines de Pizarnik

"III"

En: Extracción de la piedra de la locura (1968) (Fechada en 1962).

Cubre la memoria de tu **cara** con la máscara de la que serás y asusta a la niña que fuiste.



APROXIMACIONES

(Buenos Aires, 1956-1958), poema inédito.

En mis **huesos** la noche tatuada.
La noche y la nada.

LA NOCHE

En: Las aventuras perdidas (1958).

(...)
Tal vez las palabras sean lo único que existe en el enorme vacío de los siglos que nos arañan **el alma** con sus recuerdos.

EL DESPERTAR

En: Las aventuras perdidas (1958).

Pero mis **brazos** insisten en abrazar al mundo porque aún no les enseñaron que ya es demasiado tarde.

EL DESPERTAR

En: Las aventuras perdidas (1958).

Es el desastre, es la hora del vacío no vacío. Es el instante de poner cerrojo a los **labios**, oír a los condenados gritar contemplar a cada uno de mis nombres ahorcados en la nada.

NOCHE

En: La última inocencia (1956).

Pero hay algo que rompe la piel, una ciega furia que corre por mi venas. ¡Quiero salir! Cancerbero del alma: ¡Deja, déjame traspasar tu **sonrisa**!

SOLO SEÑAL

En: s/f (entre 1962 y 1972), poema inédito.

Oh enciende tus **ojos** del color de nacer.

UN BOLETO OBJETIVO

En: La tierra más ajena (1955).

vuelan uñas **brazos** anillos peces vienen sonidos azules rojos verdes desfile que hierve en tremendos borbotones.

SIN TÍTULO

En: ni fecha (ca. 1972?), poema inédito.

Triste cuando deseo y cuando no. Triste cuando con un **cuerpo** y cuando no. Triste cuando con su sonrisa y cuando no.

ANILLOS DE CENIZA

En: Los trabajos y las noches (1965).

Y cuando es de noche, siempre, una tribu de palabras mutiladas busca asilo en mi **garganta**, para que no canten ellos, los funestos, los dueños del silencio.

FRAGMENTOS PARA DOMINAR EL SILENCIO

En: Extracción de la piedra de la locura (1968). (Fechado en 1966).

Las fuerzas del lenguaje son las damas solitarias, desoladas, que cantan a través de mi **voz** que escucho a lo lejos.

III

En: Extracción de la piedra de la locura (1968). (Fechada en 1962).

Pero a ti quiero mirarte hasta que tu **rostro** se aleje de mi miedo como un pájaro del borde filoso de la noche.



f.alejandra

Flora Alejandra Pizarnik

Alejandra Pizarnik



El jardín de los sentidos es la última parada del recorrido. Un espacio sombrío, de esos que cierran los ojos abiertos, de esos que obligan a predisponer la atención hasta que la mirada vuelve a reencontrarse en la oscuridad.

Corriendo la cortina negra, se despliegan dibujos de Alejandra, letras en las paredes, unos barcos navegando en un mar tumultuoso y a la vez destellante, como una luz que se enciende en la propia oscuridad de uno mismo. Es, en cierta forma, una invitación a visitar nuestro propio interior, nuestro propio ser. En un rincón, un pizarrón contiene el poema que Alejandra escribió en su última noche. En el aire, el aroma a flores se entremezcla con los cantos alejados de pájaros y con su voz, grave y pausada, leyendo un fragmento del libro *Escrito con un nictógrafo* de Arturo Carrera, la única grabación existente de la voz de Alejandra.



JARDÍN DE LOS SENTIDOS

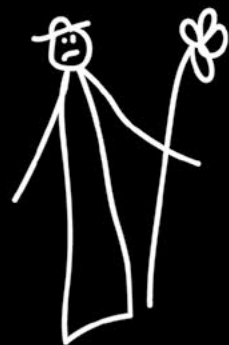
“Nadie verá que tú vienes a mí. Ni siquiera yo, pues yo ya estoy muy lejos, yo ya estoy en otro mundo, amándote con una furia que no imaginas”.

(Fragmento de los Diarios de Alejandra)

Sumergirse en una oscuridad con luz propia, donde emergen los lugares más recónditos, más profundos. Mirar con otros ojos. Leer múltiples letras. Dejarlas sonar. Percibir otros olores. Abrirse a los sentidos. Poner en suspenso el tiempo del reloj. Mirar, explorar, sentir, escuchar, oler, palpar.



Alejandra Alejandra
debajo estoy yo
Alejandra.



Toda la noche hago la noche.
Toda la noche escribo.
Palabra por palabra
yo escribo la noche.



explicar con palabras
de este mundo
que partió de mí
un barco llevándome.



criatura en plegaria
rabia contra la niebla

escrito
en
el
crepúsculo

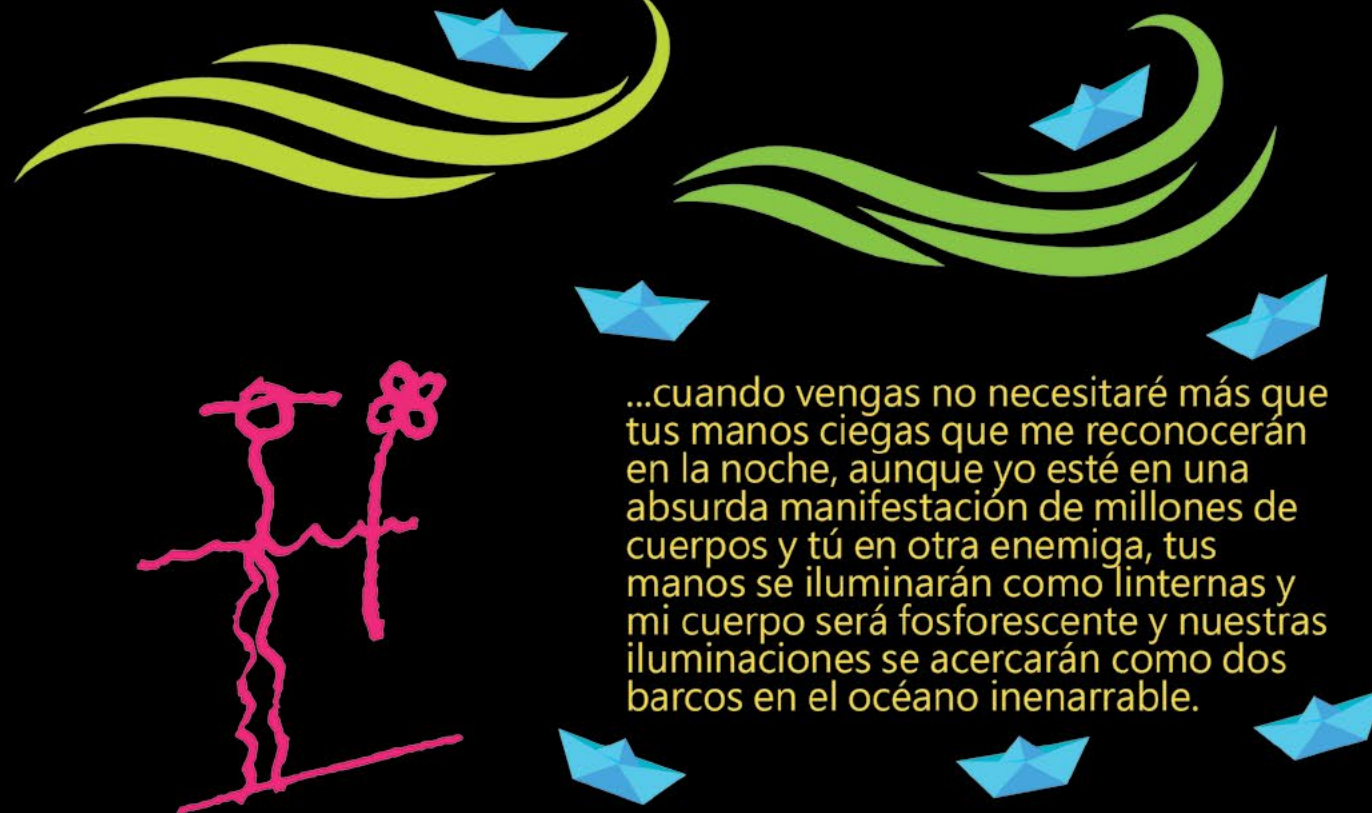
contra
la
opacidad

no quiero ir
nada más
que hasta el fondo

oh vida
oh lenguaje
oh Isidoro

Septiembre
de 1972 ⁴⁰

Hallado tal cual se reproduce, escrito con tiza en el pizarrón de su cuarto de trabajo.



...cuando vengas no necesitaré más que
tus manos ciegas que me reconocerán
en la noche, aunque yo esté en una
absurda manifestación de millones de
cuerpos y tú en otra enemiga, tus
manos se iluminarán como linternas y
mi cuerpo será fosforescente y nuestras
iluminaciones se acercarán como dos
barcos en el océano inenarrable.



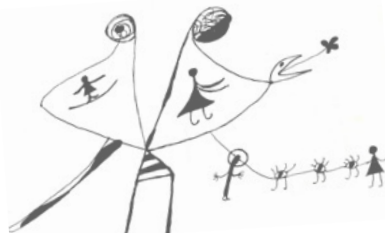
Las palabras son claves, son llaves. El deseo de morir es rey. En la noche a tu lado. Que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones.



la rebelión consiste
en mirar una rosa
hasta pulverizarse
los ojos.



ALEJANDRA PIZARNIK
Montevideo 980
Buenos Aires





*alejandra alejandra
debajo estoy yo
alejandra*



Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros
Pizzurno 953 (C1020ACA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina
+54 (11) 4129-1272
    **BNMArentina**

Las y los invitamos a disfrutar de otras
obras literarias disponibles en la Biblioteca Digital
de la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros
<http://www.bnm.me.gov.ar/catalogos>

